



UNIVERSIDAD DON VASCO, A.C.

Incorporación No. 8727-43 a la
Universidad Nacional Autónoma de México
Escuela de Pedagogía

Las actitudes hacia el estudio como el factor que
afecta el rendimiento académico de alumnos de
secundaria.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:

Cecilia de los Ángeles Cabadas García

Asesor: Lic. José de Jesús González Pérez

Uruapan, Michoacán, a 1 de abril 2011.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.

Antecedentes.	1
Planteamiento del problema	5
Objetivos.	6
Hipótesis.	7
Justificación.	8
Marco de referencia.	10

Capítulo 1. El rendimiento académico.

1.1. Concepto de rendimiento académico.	12
1.2. La calificación como indicador del rendimiento académico.	14
1.2.1. Concepto de calificación.	14
1.2.2. Criterios para asignar la calificación.	15
1.2.3. Problemas a los que se enfrenta la asignación de la calificación.	17
1.3. Factores que influyen en el rendimiento académico.	18
1.3.1. Factores personales.	19
1.3.1.1. Aspectos personales.	21
1.3.1.2. Condiciones fisiológicas	24
1.3.1.3. Capacidad intelectual.	27
1.3.1.4. Hábitos de estudio.	28
1.3.2. Factores pedagógicos.	29
1.3.2.1. Organización institucional.	29

1.3.2.2. La didáctica.	31
1.3.2.3. Actitudes del profesor.	32
1.3.3. Factores sociales.	34
1.3.3.1. Condiciones de la familia.	34
1.3.3.2. Los amigos y el ambiente.	37

Capítulo 2. Actitudes hacia la educación.

2.1. Concepto de actitudes hacia el estudio.	39
2.1.1. Definición de actitudes.	41
2.1.2. Componentes de las actitudes.	43
2.1.2.1. Componente cognoscitivo.	44
2.1.2.2. Componente afectivo.	45
2.1.2.3. Componente conductual.	47
2.1.3. Definición de actitudes hacia el estudio y sus características.	49
2.2. Las funciones de las actitudes.	52
2.3. Formación y cambios de actitudes.	54
2.4. Medición de actitudes.	56
2.4.1. Confiabilidad y validez.	58
2.5. Actitud y aprendizaje.	59

Capítulo 3. La adolescencia.

3.1. Características generales.	63
3.2. Desarrollo afectivo del adolescente.	67
3.2.1. Búsqueda de identidad.	69

3.3. Desarrollo cognoscitivo.	72
3.4. El adolescente en la escuela.	75

Capítulo 4. Metodología, análisis e interpretación de resultados.

4.1. Descripción metodológica.	79
4.1.1. Enfoque cuantitativo.	79
4.1.2. Investigación no experimental.	81
4.1.3. Estudio transversal.	82
4.1.4. Diseño correlacional causal.	83
4.1.5. Técnicas de recolección de datos.	85
4.2. Población.	87
4.3. Desarrollo de la investigación.	88
4.4. Análisis e interpretación de resultados.	90
4.4.1. Rendimiento académico en los alumnos de la escuela secundaria Técnica N° 9, de Tepalcatepec, Michoacán.	90
4.4.2. Las actitudes hacia el estudio en los alumnos de tercer año de la Secundaria Técnica N° 9, de Tepalcatepec, Michoacán.	94
4.4.3. Influencia de las actitudes hacia el estudio en el rendimiento académico	95
Conclusiones.	102
Bibliografía	104
Otras fuentes de información	106

Anexos

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo establecer el efecto que tienen las actitudes hacia el estudio sobre el rendimiento académico que presentan los alumnos de tercer grado de la Escuela Secundaria Técnica N°9.

La población a investigar se encuentra en la Secundaria Técnica N° 9 de Tepalcatepec, Michoacán. Se tomó como referencia a todos los alumnos de tercer grado, del turno matutino, que conforman un total de 110.

La investigación se desarrolló a través del enfoque cuantitativo, se utilizó el tipo de investigación no experimental, con un estudio transversal utilizando el diseño correlacional causal. Para la correlación de datos se optó por técnicas estandarizadas y los registros académicos de calificaciones.

Como dato global, se encontró que las actitudes hacia el estudio no influyen significativamente en el rendimiento académico de los estudiantes de tercer grado de la Secundaria Técnica N°9, de Tepalcatepec, Michoacán.

INTRODUCCIÓN

En la presente investigación se analizan las actitudes hacia el estudio, como uno de los factores que intervienen en el rendimiento académico del adolescente, para posteriormente proponer alternativas de solución que le ayuden al desarrollo de habilidades de aprendizaje, de modo que le permita incrementar sus conocimientos.

Antecedentes

Las actitudes positivas de estudio favorecen en el alumno el nivel de aprecio y admiración que siente por los diversos agentes que participan en su proceso formativo, como pueden ser maestros y padres; dichas predisposiciones propician de igual manera el desarrollo de actitudes participativas que benefician el desarrollo de una personalidad responsable.

Sin embargo, se afirma que “en las etapas de crecimiento alrededor de los siete años y la pubertad, el niño suele acusar más intensamente la fatiga, acompañada muchas veces de dolores de cabeza y extremidades.” (Tierno; 1993: 35), esta situación le dificulta lograr un aprendizaje significativo que estimule a su vez actitudes favorables hacia el estudio.

Según Gargallo y cols. (2007), las actitudes son predicciones estables sobre la tendencia a valorar y actuar, que se basan en una relación relativamente duradera de

creencia en torno a la realidad que predispone actuar de determinada forma. Las actitudes que mantienen los estudiantes hacia el aprendizaje constituyen un aspecto que va a influir en los resultados escolares.

A continuación se hace mención de la actitud en sus diferentes escenarios: “la actitud es la expresión o respuesta emocional del grado o desagrado, sin fundamento e implica un prejuicio, es decir, una disposición positiva o negativa con respecto a la persona, grupos o situaciones para los cuales es un hábito de pensamiento que va influir en un comportamiento” (referido en la página electrónica www.inea.gob.mx).

En cuanto a la definición de rendimiento académico, se considera la planteada por Fuentes (2005) como la correspondencia entre la conducta del alumno y los comportamientos institucionalmente especificados que se deben aprender en un periodo escolar.

De acuerdo con la percepción de la autora citada, el éxito escolar requiere de un alto grado de afecto a los fines, los valores, los medios y la atención por parte de los padres y docentes, afinidad que no todos los estudiantes presentan. Es posible que una parte de los jóvenes lo rechacen, en tanto que otros se identifiquen y acepten el ofrecimiento de la movilidad social, por lo que emplean la escuela para alcanzarla, pero no se identifican con la cultura ni los valores escolares.

Respecto a la educación secundaria, debe subrayarse que cuando el adolescente está pasando por una situación emocional o de tensión, le es difícil

expresarlo y posiblemente resulte inútil que los padres le pregunten cuál es el problema; ésta podría ser una de las posibles causas que afecten rendimiento académico.

Diversas investigaciones se orientan a precisar los procesos empleados en el aprendizaje y a valorar en qué grado influyen las actitudes de los estudiantes hacia el aprendizaje y el estudio en el rendimiento académico. Enseguida se exponen algunas.

Se realizó una investigación en el año 2002 por Siso, de la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado, con el objeto de analizar la actitud afectiva docente-aprendizaje, a una muestra de 329 alumnos, quienes mediante una escala bipolar de diferencial semántico, expresaron la satisfacción percibida de la actitud afectiva de los docentes, lo cual permitió incrementar su rendimiento académico hasta un 90.3% (Biblioteca de Medicina Dr. Argimiro Bracamonte – UCLA, en el sitio electrónico bibmed.UCLA.edu.ve).

Asimismo, una investigación realizada por Dóddoli (citado por Malgarejo; 2009) con el objetivo de conocer la influencia de las actitudes hacia la educación en el rendimiento académico en el nivel básico, arroja como resultado que las actitudes no tienen influencia alguna en el alumno en mejorar el rendimiento académico.

Por otra parte, Arroyo (2009) realizó una investigación a nivel de secundaria en el Instituto Aprender para la Vida, con el objetivo de conocer si el rendimiento

académico mantiene correlación con los hábitos de estudio de alumno; la conclusión fue que no existe influencia significativa, ya que solamente alcanzó un 8% en la varianza de factores comunes.

La experiencia que el alumno vive en el transcurso del período escolar es determinante en la adquisición de actitudes hacia el estudio, independientemente de que el rendimiento escolar sea satisfactorio o insuficiente. Esta situación supone un punto de análisis para integrar el proceso de enseñanza aprendizaje y proporcionar al estudiante las herramientas de estudio que le permitan un equilibrio escolar.

Para que un sujeto pueda presentar un elevado rendimiento académico, es necesario que su educador establezca una relación afectiva y de confianza que le permita conocer un poco más de aquél. Al respecto, un problema frecuente en las escuelas se da cuando el adolescente expresa que no rinde porque las clases son aburridas o que el maestro no enseña de forma adecuada; es necesario examinar si a los educandos les falta asumir responsabilidades y de esa manera participar en la solución.

Se ha observado que en la Escuela Secundaria Técnica N°9 hay un conjunto de problemas o aspectos críticos, entre los cuales destaca que la mayoría de los alumnos de tercer grado de secundaria, presenta poco interés en el proceso enseñanza aprendizaje. Se ha incrementado considerablemente el índice de actitudes negativas hacia el rendimiento académico, con lo que dicha situación se convierte en una problemática del ámbito pedagógico.

Planteamiento del problema

Con la presente investigación se pretende dar a conocer el efecto de las actitudes hacia el estudio como factor que afecta el rendimiento académico de los alumnos de la Escuela Secundaria Técnica N° 9. Ante ello, conviene considerar que la actitud es un factor que interviene en todos los ámbitos de la existencia humana, particularmente en el contexto social del individuo.

Se han observado en la secundaria establecida como escenario de estudio, numerosos casos en que los alumnos manifiestan actitudes desfavorables hacia el estudio, ya que no le dan mucha importancia a la clase o no cumplen con las tareas encomendadas, por lo tanto, la calificación no es tomada como factor de motivación. Se percibe con respecto a la actitud que tienen los alumnos hacia la educación, que existen problemas que se deben resolver mediante una investigación que permita conocer en qué medida las actitudes afectan el rendimiento académico de los adolescentes.

Diversas investigaciones que se han realizado sobre el tema de actitud hacia el estudio han logrado comprobar que las actitudes hacia el estudio afectan el rendimiento académico del adolescente, sin embargo, en la Escuela Secundaria Técnica N° 9 no se han hecho investigaciones acerca del tema.

Por lo antes planteado, la presente investigación pretende responder a la siguiente pregunta:

¿En qué medida las actitudes hacia el estudio afectan el rendimiento académico de los alumnos de la Escuela Secundaria Técnica N° 9, de Tepalcatepec, Michoacán?

Objetivos

El presente estudio estuvo guiado por el cumplimiento de las directrices que enseguida se enuncian.

Objetivo general

Establecer el efecto que tienen las actitudes hacia el estudio sobre el rendimiento académico que presentan los alumnos de tercer grado de la Escuela Secundaria Técnica N°9.

Objetivos particulares

1. Definir el concepto de rendimiento académico.
2. Analizar teóricamente los factores que influyen en el rendimiento académico del adolescente.
3. Identificar el nivel de rendimiento académico de los estudiantes en los alumnos de tercer grado de la Escuela Secundaria Técnica N° 9 de Tepalcatepec, Michoacán.
4. Conceptualizar el término de actitudes hacia el estudio.

5. Conocer los factores que influyen en las de actitudes que tiene el adolescente.
6. Describir el proceso de información de actitudes en los adolescentes.
7. Identificar las características del adolescente como sujeto de investigación.
8. Medir las actitudes hacia el estudio que presentan los alumnos de la Escuela Secundaria Técnica N° 9.
9. Establecer el nivel de rendimiento académico de los alumnos de la Escuela Secundaria Técnica N° 9.
10. Determinar la correlación estadística entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico, en los alumnos de la Escuela Secundaria Técnica N° 9.

Hipótesis

En el presente estudio se plantearon dos explicaciones tentativas sobre la realidad estudiada.

Hipótesis de trabajo

Las actitudes hacia el estudio influyen significativamente en el rendimiento académico de los estudiantes de tercer grado de la Escuela Secundaria Técnica N° 9 de Tepalcatepec, Michoacán.

Hipótesis nula

Las actitudes hacia el estudio no influyen significativamente en el rendimiento académico de los estudiantes de tercer grado de la Escuela Secundaria Técnica N° 9 de Tepalcatepec, Michoacán.

Variables de las hipótesis

Variable independiente: actitudes hacia el estudio.

Variable dependiente: rendimiento académico.

Justificación

Dentro del ámbito educativo, la participación del Licenciado en Pedagogía, incluye el estudio de las actitudes que afectan el rendimiento académico, tomando en cuenta que es el campo de acción de dicho profesionista.

Es necesario verificar si las actitudes hacia el estudio conforman un factor que afecta el rendimiento académico, para establecer, en consecuencia, medidas que favorezcan la enseñanza y el aprendizaje.

Esta indagación ayudará a conocer la relación entre actitud y rendimiento académico y proporcionará información que será útil a los docentes sobre la actitud hacia el estudio que toman los alumnos; específicamente con ellos se pretende

emplear diversos métodos, técnicas, estrategias que mejoren su comportamiento y rendimiento académico.

La institución se beneficiará si se toma en cuenta que los resultados arrojados de esta investigación permitirán el diseño de estrategias que podrán elevar el nivel del alumno en su rendimiento académico, para evitar así reprobación y la deserción escolar.

En el alumno se evaluará en qué grado su actitud e intereses se encaminan hacia el estudio, ya sea en forma negativa o positiva, y se implementarán estrategias pedagógicas que ayuden al mejoramiento de dicho problema.

Marco de referencia

La presente investigación se realizó en la Escuela Secundaria Técnica N°9 de Tepalcatepec, Michoacán; ubicada en la Avenida las Américas N°371, Colonia Centro, de dicha población.

La institución surgió en 1967 por iniciativa de un patronato de ciudadanos que se preocuparon por las demandas y las necesidades de la población.

Esta institución inculca todos los valores, ya que tiene como misión: con base en el trabajo colectivo, elevar la calidad de la educación. Además de que se preocupa por sus educandos, tiene como visión: formar alumnos que sean capaces de resolver sus problemas cotidianos para fomentar una mejor sociedad en el municipio.

En cuanto a la infraestructura del plantel se cuenta con doce edificios, tres oficinas administrativas, un laboratorio, un comedor, una bodega de almacenamiento, dos canchas deportivas: una de basquetbol y una de voleibol, un aula de computo, un taller de soldadura, un aula para la elaboración de lácteos y embutidos, dos aulas para la crianza de pollos, así como trece aulas para la impartir clases; cuenta también con siete áreas verdes y sanitarios para hombres y mujeres. Los salones están contruidos de material y losa, repellados, con piso de cemento y ventanas amplias que permiten la ventilación.

Su personal es de 36 docentes, de los cuales son: once normalistas, siete de Ciencias Sociales, ocho de Ciencias Naturales, dos Ingenieros, tres Técnicos, un Agrónomo, dos de Formación Bilingüe, dos de Apreciación Artística, un Veterinario, cinco directivos, siete intendentes, tres secretarias y seis administrativos.

Cuenta con una población de 450 alumnos en el turno matutino y 350 en el turno vespertino, su alumnado es mixto.

La escuela, de carácter público, ofrece una educación laica; el nivel socioeconómico de la población escolar es de clase media alta, ya que la mayoría cuentan con los servicios públicos indispensables. En el aspecto cultural, la población escolar se basa en diferentes creencias y costumbres, ya que no están educados de la misma manera, debido a que tienen conocimientos diferentes en cada contexto donde habitan.

El modelo educativo de la institución se sustenta en el desarrollo integral del alumno en todas sus dimensiones (intelectual, afectiva, física, espiritual y social), se fomenta en él un espíritu crítico y reflexivo que le permita conocerse a sí mismo como: aprender haciendo, enseñar produciendo.

El modelo empleado por la Escuela Secundaria Técnica N°9 es el enfoque por competencias, que consiste en propiciar los aprendizajes con un sentido práctico para que el alumno sea competente y pueda resolver los problemas con base en su experiencia.

CAPÍTULO I

RENDIMIENTO ACADÉMICO

Dentro del proceso educativo se requiere de elementos importantes que coadyuven al logro de todo éxito, para hacer esto posible, se deben tomar en cuenta elementos que faciliten el trabajo del docente, la organización de la institución y el trabajo del alumno en su ciclo escolar.

En el presente capítulo se aborda el concepto de rendimiento académico, la calificación como indicador de esta variable, la forma en que dicho indicador se refleja en las calificaciones y los factores que influyen.

1.1 Concepto de rendimiento académico.

“El rendimiento académico es la suma de transformaciones que surgen en el pensamiento, en el lenguaje técnico y en las bases actitudinales del comportamiento que poseen los estudiantes en relación con las materias que les enseñan” (Alves; 1990: 315).

Además, el desempeño escolar se convierte en un factor importante en la formación de la personalidad del estudiante, ya que favorece la ejecución de un concepto positivo de sí mismo para enfrentar con éxito los problemas de la vida.

Para Pizarro (citado por Andrade y cols.; s/f: 9) el rendimiento académico es “una medida de las capacidades indicativas que manifiestan, en forma estimativa, lo que una persona ha aprendido en un proceso de instrucción o información”.

En cambio para Himmel (citado por Andrade y cols.; s/f: 9) el rendimiento académico se entiende como “el grado de logro de los objetivos establecidos en los programas oficiales de estudio”.

En otra definición, “el rendimiento académico es un proceso multidisciplinario donde interviene la cuantificación y la cualificación del aprendizaje en el desarrollo cognitivo, afectivo y actitudinal que demuestra el estudiante en la resolución de problemas asociado al logro de los objetivos” (Puche, citado por Sánchez y Pirela; 2006: 11).

Ahora bien, como definición integradora, se entiende por rendimiento académico el conjunto de habilidades y conocimientos adquiridos al final del curso, en cuanto a sus estrategias, contenidos, la enseñanza del maestro y la organización de la institución, así como la forma operativa y técnica.

El rendimiento académico es un indicador de nivel de aprendizaje adquirido por el alumno, a su vez, su efecto se refleja en las calificaciones y se manifiesta en las experiencias adquiridas en un determinado tiempo, las cuales son valoradas por el maestro.

1.2 La calificación como indicador del rendimiento académico.

En todo proceso educativo es necesario llevar a cabo una valoración del trabajo realizado a lo largo del ciclo, mediante instrumentos que sirvan para verificar todo logro obtenido por el alumno. “Los resultados y la información descriptiva del desempeño se visualiza en números o letras que refieren la calidad de aprendizaje y desempeño de cada alumno” (Aisrasian; 2003: 172).

Estos resultados obtenidos regularmente se establecen por los criterios del profesor, ya que éste sigue el desempeño del alumno en el periodo escolar, esta calificación es producto de exámenes, tareas y el comportamiento del alumno.

1.2.1 Concepto de calificación.

La cuantificación es un requisito oficial de toda una institución donde es manejada como información administrativa. Es también un valor que se da a los esfuerzos del alumno en la actividad escolar, lo cual se hace numéricamente, reflejando el producto final, por ello, la calificación puede representar para el alumno un estímulo o, por el contrario, desmotivación hacia el estudio.

Se considera que la calificación debería ser respaldo de aspectos subjetivos y objetivos que permitan obtener información más detallada, para brindar al estudiante mayor oportunidad de demostrar su capacidad y habilidades hacia el estudio.

La calificación es trascendental, ya que “el estudiante al no lograr buenas calificaciones que den satisfacción y agrado a sus padres el nivel de autoestima baja peligrosamente, como consecuencia surge: la desconfianza de sí mismo, el sentimiento de inferioridad e incapacidad para los estudios”. (Tierno; 1993: 33).

Para Zarzar (2000) la calificación se asigna en función de logro de la totalidad de los objetivos de aprendizaje que se definieron previamente, y no únicamente en función de la capacidad de retención de determinada información; asimismo, se tiene que ir construyendo a lo largo del ciclo escolar, no debe depender exclusivamente del examen final. Entonces, se entiende por calificación al producto cuantitativo que el alumno ha ido recibiendo en el proceso de enseñanza aprendizaje durante el ciclo escolar. Por lo tanto, se deben tomar diversos criterios para asignar una calificación, a continuación se hará mención de éstos.

1.2.2 Criterios para asignar la calificación.

Según Aisrasian (2003), la calificación se basa en los juicios del profesor, cualquiera que sea el sistema con que se examina. La forma de esos juicios varía de un sistema escolar a otro y según los grados. En algunos sistemas, el profesor registra el desempeño de los estudiantes por medio de letras; en otros, por categorías de promedio (excelente, bueno, regular, deficiente) y en una tercera opción, por medio de números.

Al respecto, “la acreditación surgió en el siglo XIX como una experiencia institucional para certificar ciertos conocimientos y, en la actualidad, el examen y la acreditación se han convertido en un instrumento clasificatorio.” (Solórzano; 2003: 15).

De acuerdo con la Ley General de educación en el Acuerdo 200, Artículo 1º, la evaluación de los educandos comprenderá la medición en lo individual de los conocimientos, las habilidades, las destrezas y el logro de los propósitos establecidos en los planes y programas de estudio (www.sep.gob.mx). Es importante abordar la acreditación como un aspecto administrativo, pues ésta se determina como “los requisitos mínimos para otorgar un título, diploma o certificado.” (Zarzar; 2000: 36).

Los procedimientos para la asignación de la calificación, según el autor citado, pueden ser formales e informales; los primeros pueden ser cualitativos, ya que se expresa el rendimiento escolar del alumno a partir de una descripción, con los principios que fundamenten los resultados, sin excluir puntuaciones de las pruebas o exámenes; y el segundo se basa en el interés del alumno. Las buenas calificaciones son los resultados que los padres de familia quieren ver de sus hijos dentro de la escuela.

En todo proceso educativo es necesario llevar a cabo una valoración del trabajo realizado a lo largo del ciclo, por medio de instrumentos que sirvan para verificar todo logro obtenido por el alumno. Si no se lleva a cabo una valoración del

modo en que se asigna la calificación, pueden presentarse diversos problemas. A continuación se hará mención de ellos.

1.2.3 Problemas a los que se enfrenta la asignación de la calificación.

Uno de los errores que se ha convertido en un gran problema que se llega a enfrentar el profesor en cuanto a determinar la calificación, es limitarse a calificar la retención de información, es decir, se preocupan en que los educandos conozcan los datos, pero, no en que los comprendan y manejen.

Según Zarzar (2000), es mejor calificar por productos o actividades, que por medio de exámenes, por ello, todo trabajo, tarea o producto solicitado a los alumnos debe ser tomado en cuenta para construir la calificación final. Para Aisrasian (2003) existen varios problemas en los que se enfrenta la asignación de la calificación: uno de ellos se basa en los alumnos que recibieron una enseñanza formal, otro es que los directivos no dan una buena orientación en las expectativas de la calificación. La función del maestro en aula representa una ambigüedad fundamental, es difícil que ignoren las características y habilidades de los alumnos cuando se le pide asignar calificaciones en forma objetiva e impresa.

Alves (1990) opina, en cuanto a la utilización de procedimientos informales, que puede ser orales, de interés o de conducta. Indica que para evitar juicios erróneos, es necesario ser objetivo. La evaluación comprende una apreciación crítica y valorativa, realizada a lo largo del año escolar.

Durante el ciclo lectivo, los educandos van adquiriendo experiencias, incluso aprenden la forma de cómo califica el profesor; “erróneamente han aprendido que la calificación es el aspecto más importante dentro del proceso enseñanza aprendizaje, es por esta razón que los alumnos están dispuestos hacer lo que sea por obtener una buena calificación.” (Zarzar; 2000: 37).

La característica más importante del proceso de calificación consiste en los criterios y juicios del profesor, porque él conoce a sus alumnos. El docente debe evitar circunstancias personales con el educando, es decir, no involucrar la relación que tienen, con la evaluación o calificación.

La valoración numérica que el alumno obtiene es la respuesta a lo que él da durante su proceso educativo, a través de las estrategias didácticas empleadas para facilitar su aprendizaje; este proceso puede verse influido por factores de tipo psicológico, socioeconómico, fisiológico y pedagógico. En el siguiente subtema se abordarán los factores que influyen en el rendimiento académico del alumno.

1.3 Factores que influyen en el rendimiento académico.

“Existe una serie de factores que intervienen en el rendimiento académico como: las instalaciones deficientes, falta de dotación material adecuada, mala organización interna de la escuela, falta de una dirección activa y vigilante” (Alves; 1990: 346). De acuerdo con este autor, existen otros componentes como los biológicos y psicológicos, entre los cuales se encuentran enfermedades, desajustes

psicológicos y problemas familiares; aunado a ello, las condiciones higiénicas como la alimentación, el sueño y la sobrecarga de tareas o investigaciones, son indicadores que también influyen en el rendimiento escolar.

“Entre los factores que afectan el rendimiento académico, se localizan los individuales y socioeconómicos, en los cuales se incluyen la disposición, habilidades, actitudes y capacidad para el rendimiento, que se vinculan de manera directa, en forma de estímulo para producir rendimiento y permitir el desarrollo de habilidades y destrezas” (Bataloso, citado por Sánchez y Pirela; 2006: 12).

Los factores se pueden clasificar en cuatro áreas como son: psicológicos, fisiológicos, socioeconómicos y pedagógicos. Sánchez y Pirela (2006: 13) hacen mención de que “todos estos factores contribuyen al desarrollo armónico del individuo, permitiéndole desenvolverse de manera afectiva y equilibrada en sus contextos familiares, sociales y escolares”.

En el presente apartado se manejan los factores de forma individual para examinar el modo en que influyen en el rendimiento escolar del alumno.

1.3.1 Factores personales.

Los agentes personales que llegan a influir en el rendimiento académico son el “medio ambiente escolar, el status socioeconómico, la estabilidad emocional, los

hábitos de estudio, los coeficientes de inteligencia y de salud mental” (Powell; 1975: 473).

Los factores personales se relacionan con el carácter propio de cada individuo, que se encuentra dentro del proceso educativo. Éstos engloban los rasgos individuales como las condiciones fisiológicas; estas características están reflejadas en el desempeño escolar y, como consecuencia, en las calificaciones altas o bajas. “Estos rasgos pueden influir en el alumno, en una aceptación o rechazo a la inadaptación dentro del ámbito al que pertenece, llamados como trastornos y variaciones en el rendimiento”. (Tierno; 1993: 30).

Las características personales y de personalidad están relacionadas con el éxito académico. Alves y Acevedo (citados por Sánchez y Pirela; 2006) indican que el alumno que ha interiorizado bien el aprendizaje, obtiene un rendimiento aceptable; éste se da mediante los logros obtenidos en el proceso de enseñanza aprendizaje, en donde se modifica la conducta del estudiante, que obedece no sólo al crecimiento, sino a los factores internos.

Para Fuentes (2005) el rendimiento académico del estudiante, o el índice de los procederes aprendidos, es el producto de la acción de los comportamientos académicos que se suponen suficientes para aprender. Ésta puede ser influida por el repertorio temático e instrumental, por la organización implementada, por su condición orgánica y por la motivación para ejecutarla.

Según Covington (citado por Edel; 2003, en www.ice.deusto.es) existen tres tipos de estudiantes de acuerdo al aspecto personal que posee; el primero engloba los orientados al dominio, que trata de los sujetos que se consideran capaces, presentan alta motivación de logro y muestran confianza en sí mismos; el segundo tipo incluye los que aceptan el fracaso, han aprendido que el control sobre el ambiente es difícil o imposible, y por tanto renuncian al esfuerzo; el último género es el de los estudiantes que evitan el fracaso, llegan a carecer de autoestima y aptitud, por lo que recurren a estrategias como la participación mínima en clases con el fin de proteger su imagen ante un fracaso.

Lo anterior significa que en una situación de éxito, la autopercepción de habilidad y esfuerzo no perjudican ni dañan la autoestima ni el valor que el profesor asigna, en el siguiente apartado se explica los aspectos personales que afectan el rendimiento académico.

1.3.1.1 Aspectos personales.

Se caracteriza por englobar habilidades tales como los impulsos, la autoconciencia, la motivación, el entusiasmo y la capacidad de resolver problemas; en estos aspectos se determinan las emociones que disciplinan al alumno así como las actitudes positivas.

Avanzini (1985), señala la pereza como factor determinante de un bajo rendimiento académico. Los estudiantes con este problema poseen agilidad para

adaptarse al medio ambiente, de actuar con creatividad y de manejar las situaciones que se les presentan, pero no logran un resultado favorable, es decir, en un momento quieren hacer las cosas bien, pero su pensamiento paraliza su esfuerzo logrado y fracasan en las tareas; esto puede suceder por la falta de motivación.

“La motivación escolar es un proceso general por el cual se inicia y dirige una conducta hacia el logro de una meta. Este proceso involucra variables tanto cognitivas como afectivas: cognitivas en cuanto habilidades de pensamiento y conductas instrumentales para alcanzar las metas propuestas; las afectivas comprenden los elementos de autovaloración y el autoconcepto”. (Antonijevic, citado por Edel; 2003, en www.ice.deusto.es).

Para Avanzini (1985), un aspecto muy importante es la desvaloración del trabajo escolar, porque el estudiante puede llegar a pensar que ir a clases equivale a perder el tiempo y que habría otras cosas mejores que hacer; toman como ejemplo a las personas que triunfan sin haber asistido a la escuela.

Por otra parte el infantilismo persistente puede ocasionar el fracaso escolar del niño. Avanzini (1985), asegura que los estudiantes con este tipo de problemas se ocasionan daños en la vida adulta; a estas personas les da miedo crecer, dejar su casa y alejarse del pasado, y el fracaso aparece como un modo de permanecer donde están; no quieren ir a la escuela o universidad para no alejarse de su hogar. Otros, según expresa el mismo autor, no manifiestan ninguna curiosidad de espíritu, por lo tanto, no trabajan por que las tareas o asignaturas no son de su agrado. Se

comprueba que estos niños son aquellos quienes desde su infancia se les ha paralizado la curiosidad; porque sus padres sólo les dicen que hablen cuando se les pregunta o deben hacer lo que ellos dicen.

Los adolescentes con una actitud autopunitiva, se sienten culpables con una falta anteriormente cometida. Las coerciones o castigos son un problema, las diferencias entre las reglas de comportamiento implican desajustes, ya que se asignan diferentes normas en la escuela y en el hogar, esto llega a provocar severos problemas en sus conductas.

El éxito escolar se vuelve para el alumno un medio que compensa una inferioridad. El niño que es rechazado por sus compañeros, por no ser excelente en los deportes o porque tiene sobrepeso, incluso por no hablar bien, buscará mejores resultados académicos para sentirse superior a sus iguales. Asimismo, “el niño que se sienta profundamente frustrado en el ambiente familiar, buscará el éxito académico la superación de sus conflictos emocionales” (Tierno; 1993: 26)

Cuando los padres suelen proyectarse en sus hijos, es decir, quieren que sus descendientes sean lo que ellos no pudieron ser, los obligan a esforzarse por ese sueño, pero, el nivel de aspiración del estudiante es irreal y surge el riesgo de frustraciones al ser forzado lo que no quiere ser.

La inadaptación escolar, por otra parte, es un hecho donde influyen un conjunto de factores que están ligados unos con otros, éstos pueden ser:

individuales, familiares y sociales. Lang (citado por Tierno; 1993) considera al niño o adolescente inadaptado por la insuficiencia de sus aptitudes o por los desajustes de su conducta, se encuentran en dificultad o en prolongado conflicto con las circunstancias de su edad y ambiente. El autor los clasifica en tres tipos:

1. Inadaptados físicos: hace referencia a los deficientes sensoriales y a los de la motilidad (reacción ante los estímulos internos y externos); son educados con metodología específica para ellos.
2. Inadaptados mentales: va depender del grado de intensidad del coeficiente intelectual.
3. Inadaptados sociales: aquí surgen dos tipos: los caracteriales, que tienen dificultad de adaptación a la vida familiar o escolar y los delincuentes, cuya conducta se vuelve un peligro para la sociedad.

Sin embargo, los aspectos personales son sólo una parte por la que se puede dar el fracaso escolar; el mismo estado orgánico puede ser condicionante. En el próximo apartado se destacará este punto.

1.3.1.2 Condiciones fisiológicas.

La salud es muy importante dentro del proceso educativo. Las condiciones fisiológicas consideradas como orgánicas son todas aquellas necesidades que deben atender, puesto que son indispensables para un óptimo rendimiento académico. “Las funciones sensoriales, tales como la agudeza visual (o en su defecto el tacto) y la

auditiva, son indispensables para interactuar con las fuentes de información académica. Finalmente, el buen funcionamiento neurológico favorece que el estudiante pueda centrar su atención en la estimulación adecuada durante los lapsos necesarios” (Fuentes, 2005: 25).

Para Tierno (1993), las condiciones orgánicas se refieren a los desajustes derivados de una disminución física y los de carácter sensorial y fisiológicos. El sueño es el complemento de una buena salud, el niño que no duerme suficiente, no tendrá un desempeño escolar apropiado. La sobrecarga de trabajos por parte del profesor es otra condición que afecta el desempeño escolar. Se debe considerar que el niño tiene la necesidad de jugar de convivir con su familia y de socializar; el maestro debe respetar que el alumno tiene otras necesidades que satisfacer aparte de estudiar.

Además de tener niños con problemas visuales también se encuentran los que tienen problemas auditivos; estos pueden ser detectados, cuando el alumno es muy distraído en clase o no responde cuando se le habla con voz suave. Tierno (1993) expresa que el detectar este problema de salud, conlleva a presentar mayores cuidados pedagógicos de los niños semisordos. Esta limitante no permite un desarrollo apropiado en el quehacer educativo.

Ahora bien, también se debe poner atención en el lenguaje de los niños ya que éste es sustancial y debe desarrollarse en cada etapa educativa de modo progresivo; “los trastornos de lenguaje oral o escritos pueden ser: las dislexias,

dislalias, disgrafías y tartamudez. Éstas afectan significativamente el desempeño académico del alumno, ocasionando limitantes en su autoestima al no participar en clase, al tener miedo a la burla o rechazo de sus compañeros” (Tierno; 1993: 45).

Hay adultos que llevan a sus hijos a la escuela incluso con enfermedades infecciosas, al no tener tiempo para atenderlos. “Estos niños se fatigan con facilidad y reaccionan frecuentemente con inestabilidad y agresividad. Hay infecciones de la garganta que pueden favorecer la fatiga del niño, lo cual impide su debida atención en las explicaciones de la clase” (Tierno; 1993: 35). El mismo autor señala que en las etapas de crecimiento, el niño suele acusar más intensamente la fatiga, acompañada muchas veces de dolores de cabeza y extremidades. Los defectos físicos (tartamudez, estrabismo y obesidad) pueden ocasionar burlas entre sus compañeros.

En el cuidado personal del educando se deben tomar medidas higiénicas. Un niño subalimentado no desarrolla una labor escolar eficiente. Algunas enfermedades en niños y adolescentes surgen porque sus padres no les proporcionan una sana alimentación antes de ir a las labores escolares. “Cuando el niño ingresa al colegio sin haber desayunado, puede llegar a provocarle una baja de azúcar en la sangre (hipoglucemia) que determina en el niño un estado de somnolencia y desatención general” (Tierno; 1993: 36).

En el siguiente subtema se abordarán los aspectos relacionados con la capacidad intelectual del alumno y como ésta es importante para el desempeño dentro del proceso educativo.

1.3.1.3 Capacidad intelectual.

La capacidad intelectual en relación con el rendimiento académico es un “conjunto de habilidades cognitivas y verbales que procesan, integran y organizan el aprendizaje y toda la experiencia escolar y lo van relacionando con los aprendizajes y experiencias anteriores, por medio de la codificación y caracterización de sus contenidos, de modo de permitir la aplicación a situaciones nuevas”. (Bravo, citado por Andrade y cols; s/f: 9)

Maclure y Davies (citados por Edel; 2003, en www.ice.deusto.es) postulan que el desempeño escolar es sólo la capacidad cognitiva manifiesta del alumno en un momento dado. Asimismo, concluyen que el funcionamiento cognitivo deficiente no está ligado a la cultura ni limitado al aula.

Powell (1975), indica que existe una correlación positiva, relativamente alta, entre la inteligencia y el aprovechamiento. La importancia de la inteligencia en relación con el aprovechamiento, es más notable a nivel secundaria.

La inteligencia implica en cierto modo la ejecución y el resultado, pero varía por los factores internos y externos que el alumno recibe, como lo refiere Barrett “los factores tales como los antecedentes culturales, el ajuste social, y la necesidad económica, pueden afectar a la selección de los cursos casi tanto como la inteligencia” (citado por Powell; 1975: 469).

Existe mucha relación entre el pensamiento y ciertos tipos de conductas. Hay pautas de comportamientos observables en el salón de clases que son manifestaciones de operaciones del pensamiento. La deficiencia intelectual puede ocasionar inadaptación y fracaso. “Los niños superdotados manifiestan desinterés por el trabajo escolar, ya que esto no satisface plenamente su nivel intelectual” (Tierno; 1993: 37).

La inteligencia es muy importante, pero no siempre ofrece el éxito escolar, en ella influyen muchos factores, aunque no asegura un buen rendimiento si la persona es superdotada; los alumnos con capacidades distintas, por su parte, sobresalen debido a la atención que se les brinda. La capacidad intelectual se complementa con otras situaciones motivacionales, de las cuales se hablará más adelante.

1.3.1.4. Hábitos de estudio.

Este aspecto se basa en el esfuerzo y el tiempo que dedica el alumno a sus labores escolares. “Los hábitos de estudio son el mejor y más ponente predictor del éxito académico, mucho más que el nivel de inteligencia o de memoria” (citado en la página electrónica www.ice.urv.es). Lo que va a determinar el grado de desempeño escolar es el tiempo que el alumno le dedique a sus tareas, exámenes y la atención y participación en clase.

Los hábitos de estudio sirven de base al educando para desarrollar su capacidad de conocimiento y reflexión sobre lo que está estudiando. Al respecto,

Powell (1975) enfatiza que no se debe confundir los hábitos de estudio con el hecho de que un alumno dedique muchas horas en estudiar, sino tiene unas técnicas adecuadas, porque si no, sería pérdida de tiempo.

En la página electrónica www.ice.urv.es se sugieren técnicas de planificación de tiempo y estrategias para un mejor rendimiento académico. La importancia que implican los hábitos de estudio, hacen necesario que el maestro otorgue al alumno los elementos adecuados, de manera que le pueda facilitar nuevas estrategias para que pueda continuar estudiando a un nivel más avanzado.

En el siguiente apartado se abordarán los factores pedagógicos y su importancia para que el educando pueda desempeñarse adecuadamente en el proceso enseñanza aprendizaje.

1.3.2. Factores pedagógicos.

Son todos aquellos elementos que intervienen en el proceso educativo, como la organización de la institución, o los métodos y técnicas utilizadas por el profesor.

1.3.2.1. Organización institucional.

En los programas de estudio se establecen la descripción de las actividades de enseñanza y aprendizaje estructuradas de tal manera para que el estudiante pueda alcanzar los objetivos planteados. De acuerdo con ello, se debe hacer una

evaluación para determinar su afectividad y productividad en los planes, dicho cometido consiste en la “valoración del proceso de enseñanza aprendizaje. Y esta valoración se hace en relación con los objetivos de aprendizaje que se hayan definido” (Zarzar; 2000: 40).

Por su parte, Avanzini (1985) hace referencia a los programas e indica que los contenidos no deben ser excesivos, debe existir un programa de acuerdo a la edad y necesidades de los estudiantes. Además, menciona que los alumnos cuyo ritmo intelectual es lento, pronto se hallan desbordados: se disgustan y buscan los medios de distraerse, por lo tanto, surge el fracaso.

Cabe mencionar que en la actualidad se carece de un sistema educativo efectivo, que proporcione a los alumnos un adecuado desarrollo de sus potencialidades.

Dentro del ámbito educativo se han empleado diversas pruebas para poder evaluar la eficacia del docente, una de ellas es la “evaluación formativa, que se aplica durante distintas etapas del proceso educativo, por una parte contribuye a mejorarlo y por otra a neutralizar. Paralelamente ha permitido enriquecer la relación maestro alumno.” (Solórzano; 2003: 17).

Dentro de la organización institucional es necesario revisar tanto contenidos, como maestros y alumnos con el propósito de llevar un control dentro del proceso educativo, mediante la programación que se estructura para cada grado escolar.

Todo plantel debe contar con un sistema propio de planeación metodológica para el trabajo, éste deberá cumplirse adecuadamente; ya que estos programas son asignados por la SEP en educación básica.

Dentro de la organización institucional, se debe dar importancia a la didáctica en el trabajo educativo. En el siguiente subtema se hará mención de ésta.

1.3.2.2. La didáctica.

“Consiste en inventar los medios más sutiles o más eficaces para inducir a los alumnos a hacer lo que no les gusta y a disponerse a hacer un esfuerzo que no hacen espontáneamente” (Avanzini; 1985:74).

Según la didáctica que el profesor utilice serán los resultados, éste debe saber manejar una apropiada enseñanza en el grupo, si no es así, su participación y esfuerzo pueden llegar a parecer inútiles, por lo menos innecesarios en la vida diaria.

El profesor tiene una gran labor y responsabilidad en el grupo, éste debe saber manejar y controlar los distintos aspectos que implican el adecuado manejo de la didáctica, como saber enseñar, es decir, explicar claramente un tema de modo que el alumno lo entienda y lo pueda asimilar; al momento de darse el proceso enseñanza aprendizaje, debe estar motivando a sus alumnos. Puede darse el caso de que el profesor explica con claridad y profundidad un tema, pero, el grupo no manifiesta interés por la materia. En la actualidad, el material didáctico utilizado en la

clase ha ayudado a mantener al alumno concentrado de manera favorable junto con el método de enseñanza que el profesor utiliza.

Por otra parte, hay profesores que tienen la cualidad de perfeccionar sus facultades y se les reconoce por la facilidad para lograr un efecto favorable en sus alumnos.

1.3.2.3. Actitudes del profesor.

El docente es muy importante dentro del quehacer educativo, puesto que es el encargado de facilitar los conocimientos y las herramientas necesarias a los alumnos, para que asimilen los contenidos plasmados en el programa de estudios.

“El papel del maestro es obrar de modo que ninguna noción se presente antes de las demás que se requieren para su comprensión, elaborar una progresión, adoptar un ritmo, elegir los ejemplos apropiados y prever los ejercicios de control que le permitirán ver si se siguen y comprenden las clases” (Avanzini; 1985: 98-99).

Alves (1990), señala una parte desfavorecedora del trabajo: a partir de los índices de reprobación, se revela que la displicencia y la inhabilidad técnica del profesor han contribuido a crear esta situación. El descuido y la preparación de las clases por parte del docente lo han llevado a seguir una rutina o caer en improvisaciones que en nada han contribuido a mejorar la inteligencia de sus alumnos, ni desarrollar normalmente su personalidad. También menciona el autor

que en ocasiones, el profesor ignora los incentivos y procedimientos motivadores y sigue aplicando el mismo método rutinario e ineficaz de siempre.

Otro aspecto que el maestro debe conservar es la postura firme y clara para el manejo de la clase en lo que se refiere en disciplina escolar. Al no imponer el maestro su autoridad y respeto, puede ocasionar que los alumnos no tomen la clase en serio, se puede disminuir la presencia de los alumnos y éstos no llegarán a cumplir con las tareas.

El maestro debe castigar de igual manera al que cometa alguna falta dentro del aula educativa. Otro punto muy importante el docente debe demostrar, es una actitud positiva en la clase; por el contrario, al sentirse frustrado, cansado, molesto, o si se hace voluntariamente frío, lejano y distante, los alumnos adoptan una actitud equivocada.

“La función magisterial consiste en despertar en los alumnos el deseo de conocer” (Avanzini; 1985: 100). Este autor opina que el maestro duro o estricto también puede imputársele la responsabilidad de algunos fracasos, ya que al crear un ambiente de guerra, provoca en el alumno el reto de portarse mal.

El titular del grupo debe conocer la situación social a la que pertenecen sus alumnos, con la finalidad de exigir esfuerzos escolares, que se adapten a sus habilidades y a los contextos a los que pertenecen. En el siguiente apartado se abordarán los aspectos sociales así como la influencia que tiene en el alumno.

1.3.3. Factores sociales.

La cultura del hombre ejerce una influencia en la conducta. Coleman (citado por Powell; 1975) afirma que la influencia de los valores de diferentes subculturas ejerce sobre los individuos que la conforman, resulta decisiva. Las relaciones entre los compañeros del grupo son sólo uno de los muchos tipos de relaciones sociales que un alumno debe aprender.

La adaptación social es muy importante en la vida del individuo, ya que le permite desenvolverse dentro de una familia, escuela y en el grupo social al que pertenece. En toda sociedad hay normas y reglas que ayudarán para que el individuo se adapte y apruebe la aceptación entre sus iguales.

En el siguiente subtema se hablará del papel que juega la familia en el éxito del individuo.

1.3.3.1. Condiciones de la familia.

Es primordial examinar la influencia que ejercen las actitudes y conductas de los padres y el modo en que se reflejan en el aprendizaje de sus hijos. Para Bustos (citado por Andrade y cols.; s/f) el núcleo familiar se encuentra dentro del grupo social natural que es común en los seres humanos. Desde una perspectiva psicológica cumple con los objetivos principales; ser protección y matriz del

desarrollo psicosocial de sus miembros, al adaptarse y transmitir la cultura a la que pertenece.

“La presencia de los padres en el desarrollo de sus destrezas relacionadas con el desempeño académico de los hijos es fundamental”. (Andrade y cols. s/f: 8). El nivel de influencia que ejercen los padres en sus hijos en el éxito o fracaso dependerá mucho del tiempo que les dediquen, el afecto y emociones que le hagan sentir, es decir, si el niño no tiene el cariño y atención de sus padres, no le va a interesar obtener altas calificaciones. La cualidad afectiva condiciona la adaptación.

Cada uno de los padres desempeña una responsabilidad diferente en cuanto al mejoramiento del niño: uno lo instruye, lo cuida, le enseña valores; el otro proporciona el aspecto económico. La ayuda de cada uno influye en el rendimiento escolar del niño.

Enseguida se mencionaran aspectos socioeconómicos y su intervención en el contexto del alumno, y como afectan en el rendimiento académico.

a) Nivel socioeconómico.

El alumno con recursos económicos escasos puede llegar a afectar su desarrollo emocional, social e intelectual. Piñero y Rodríguez expresan que “la riqueza sociocultural del contexto correlacionada con el nivel socioeconómico incide sobre el desempeño escolar de los estudiantes. En ello recalca la importancia de la

responsabilidad compartida entre la familia, la comunidad y la escuela en el proceso educativo” (referidos por Edel; 2003, en www.redcientifica.com).

El factor económico es importante dentro de una familia, pero, no garantiza el éxito escolar del individuo; también influye el nivel cultural de los padres. Con referencia a este punto, Avanzini (1985) habla de la importancia que tiene el condicionamiento cultural de los padres, es decir, que la igualdad de oportunidades escolares no se realiza solamente en los centros de enseñanza; requiere de la transformación del clima familiar. En el siguiente punto se hablará más ampliamente del nivel cultural y su importancia en el rendimiento escolar.

b) Nivel cultural.

El nivel de la familia y la consideración que concede a la cultura se combinan de un modo positivo o negativo, es decir, muchos padres que no tienen un nivel de educación alto, valoran la cultura y la transmiten a sus hijos y otros con altos ingresos económicos cuentan con una cultura baja, incluso la consideran con desprecio. Avanzini (1985) hace mención que el clima cultural cotidiano depende mucho de la formación del niño. El nivel verbal de los alumnos refleja el de su familia; la situación es más grave con los estudiantes que viven en el campo.

Por otro lado Tierno (1993) habla sobre el apoyo que los padres deben aportar a sus hijos; con el fin de que vayan adquiriendo las destrezas y habilidades propias desde los primeros años. Los padres que no se interesan o se niegan a realizar el

esfuerzo y la constancia que se les pide para ayudar a sus hijos a organizar las actividades escolares o a revisarles su tarea, no se dan cuenta de las consecuencias de su actitud hasta que el niño va retrasado y se hace más difícil contraer el hábito de trabajar, por lo tanto, ocasionan la inadaptación cultural y social.

Aparte de la cultura hay otros factores que intervienen en el rendimiento académico del alumno, uno de éstos es el medio ambiente y los amigos con los que se relaciona. A continuación se hablará de este tema.

1.3.3.2. Los amigos y el ambiente.

Dentro de la escuela los sujetos buscan sentirse en un ambiente agradable en donde puedan compartir sus preferencias. Como lo describe Requena (1998) “nuestros compañeros y amigos proporcionan el ambiente en el que una persona puede ser más o menos productiva” (www.ddd.uab.es), es decir, los amigos afectan el rendimiento académico de una forma directa.

“Las redes sociales vinculan personas de igual o diferente status en la estructura social, tanto directa como indirectamente. Dentro de ella circula información como bienes y servicios, o apoyo material o emocional. Principalmente se basa en este hecho, pero también puede presentar presiones, roces y sobre todo control social” (Requena; 1998: 234, en www.ddd.uab.es).

Las relaciones de amistad sirven de apoyo dentro de ciertos límites, estar dentro de una red social puede traer consecuencias tanto positivas como negativas, en consecuencia de esto afecta la personalidad y comportamiento del sujeto. Para otros, las redes sociales pueden ocasionar efectos positivos, éstas ayudan a constituir apoyo y aumento en la tolerancia educativa del alumno y, por lo tanto, favorece la ampliación del éxito académico.

Como se puede apreciar, el rendimiento académico es influido por una amplia variedad de componentes. Uno de los que presentan mayor influencia, desde el inicio del proceso educativo, consiste en las actitudes hacia el estudio, tema que se detallará en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO 2

ACTITUDES HACIA LA EDUCACIÓN

En el presente capítulo se hablará de las actitudes hacia la educación ya que conforman la segunda variable de esta investigación; también se hará mención de los componentes, las funciones y cambio de actitudes; asimismo, se expondrá cómo se realiza la medición de las actitudes y finalmente, la relación que existe entre actitudes y aprendizaje.

2.1 Concepto de actitudes hacia el estudio.

Dentro de las investigaciones de las actitudes se han formulado varios conceptos, cada autor define la actitud a partir de diferentes puntos de vista. A continuación se hará mención de cada uno de ellos.

Para Rodrigues (2004), las actitudes son sentimientos a favor o en contra de personas u objetos con los que el sujeto está en contacto. Además sugiere que las actitudes se forman durante el proceso de socialización. Ahora bien, para Allport “la actitud social es una organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotada de carga afectiva a favor o en contra de un objeto social definido, que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto” (citado por Rodrigues; 2004: 86).

Esta definición da entender que las actitudes involucran lo que las personas piensan y sienten de acuerdo con las creencias que tienen hacia un cierto objeto, al tomar en cuenta que las creencias son las experiencias vividas y formadas a través del tiempo.

“Las actitudes se forman durante el proceso de socialización. Surgen a partir de procesos comunes de aprendizajes como respuesta a ciertas funciones, como consecuencia de características individuales de personalidad o de determinantes sociales” (Rodrigues; 2004: 86); es decir, las actitudes reflejan la forma en que las personas piensan, sienten, perciben las situaciones y se comportan dentro del contexto social.

Morales (2007), define las actitudes como evaluaciones globales y relativamente estables que las personas hacen sobre otras personas, ideas u objetos, es decir, los individuos asignan un grado positivo o negativo al juzgar cualquier aspecto de la realidad.

Las actitudes se pueden dar con cualquier objeto, persona, situación o idea; aquéllas reflejan una tendencia evaluativa que no es directamente observable desde fuera del propio sujeto.

Por otro lado, Jones y Harold (1990) describen a la actitud como una predisposición para acercarse (valorar positivamente) o evitar (valorar negativamente) cierta clase de entidades; además, menciona que las actitudes

tienen dos funciones básicas: una de ellas es incitar al sujeto a tomar decisiones a través de ciertas categorías cognoscitivas y la otra, que las actitudes confieren mayor estabilidad y predictibilidad social que hace posible un intercambio que caracteriza a los seres humanos frente a los organismos inferiores.

Las actitudes guardan una estrecha relación con la conducta, por tanto, “la actitud es la evaluación favorable o desfavorable de los resultados de la conducta en cuanto que afectan al propio sujeto” (Gargallo y cols.; 2007: 5).

Las definiciones anteriormente mencionadas son sólo algunas de las que existen. En el presente caso, la definición de Rodrigues se considera como una de las más completas debido a que abarca las características individuales de la personalidad y lo que el individuo sabe sobre la situación u objeto a partir de su contexto.

Es importante identificar en qué consisten las actitudes y cómo se manifiestan en el estudiante, en el siguiente apartado se describe la definición de dichas cualidades.

2.1.1 Definición de actitudes.

Las actitudes se entienden en el contexto educativo “como las predisposiciones psicológicas de comportarse de manera favorable o desfavorable frente a una entidad particular” (www.minedu.gob.pe).

Dicha orientación puede ser expresada hacia un determinado objeto, persona o suceso, con manifestaciones de conducta favorable o desfavorable.

Berlinery y Calfe expresan que “Las actitudes son entonces predisposiciones para actuar que el individuo tiene hacia determinado tema, suceso o idea, llamado objeto de actitud” (citados en www.minedu.gob.pe).

Estos mismos autores describen al objeto de actitud como cualquier entidad abstracta o concreta hacia la cual se siente una predisposición, es decir, un estudiante que le gusta una determinada materia va presentar una inclinación positiva al estudiar, hacer la tarea y trabajos antes de cualquier otra actividad.

Zabalza (citado en www.minedu.gob.pe) menciona que las actitudes son adquiridas a través del desarrollo del ser humano, la forma en que se aprenden las actitudes es variada, ya sea que provenga de experiencias positivas o negativas con el objeto de la actitud.

La importancia de las actitudes va recaer en la conducta del sujeto, éste puede ser influido por el contexto o la situación que se encuentre, sin embargo, las actitudes positivas o negativas no siempre derivan en conductas consistentes con la misma. La presión externa, incluyendo los premios, los miedos y castigos, es una forma tradicional de conseguir conductas provechosas en los estudiantes.

Para concluir con este apartado, se considera relevante mencionar que en los estudiantes debe existir una favorable disposición hacia la educación, si bien es necesario considerar que toda actitud es producto de sus componentes. A continuación se hace mención a cada uno de ellos.

2.1.2. Componentes de las actitudes.

La actitud es una variable que se puede inferir a partir de respuestas o elementos, entre ellos se identifica el “componente cognoscitivo, definido como las creencias y conocimientos que el individuo tiene hacia un determinado tema u objeto de actitud ya sea de manera favorable o desfavorable. Como segundo componente se tiene el afectivo, definido como el sentimiento de favor o en contra de un determinado objeto social y por último, el componente conductual que se caracteriza por la respuesta que el sujeto tendría en reacción con el objeto” (Rodrigues; 2004: 87 - 88).

Para mayor entendimiento, es importante que se analicen estructuralmente las actitudes, para ello se retomarán algunas teorías que mencionan estos mecanismos, debido a que es primordial revisar con mayor profundidad cada uno de ellos.

Con base en esto, en la página www.minedu.gom.be se encontró que existen dos teorías acerca de los componentes, una de ellas es la teoría tricomponencial que considera a la actitud como la única entidad formada por tres sub-conjuntos llamados componentes: cognitivo, afectivo y conativo o conductual; la segunda teoría es la de

identidades separadas, en donde, éstas pueden estar o no relacionadas, dependiendo de una situación en particular. En esta teoría la actitud está solamente relacionada con el componente afectivo, que indica una evaluación favorable o desfavorable hacia un objeto; el cognitivo estaría conformado por las creencias y el conativo serían las intenciones de conducta.

De acuerdo con lo anterior, se percibe que no existe un consenso con respecto a la actitud pero se percibe que existe un gran acuerdo de su estudio. Los tres componentes juegan un papel importante en la formación y desarrollo de las actitudes. A continuación se describe cada uno.

2.1.2.1. Componente cognoscitivo.

Según Rodrigues (2004) para que pueda existir una actitud afectiva hacia un objeto determinado es necesario que exista una presentación cognoscitiva de dicho objeto. Esto significa que cuando el individuo no tiene un conocimiento previo acerca de un ente, la actitud que tenga hacia él será nula, debido a que no está consciente de que existe.

Más a detalle, “las creencias y demás componentes cognoscitivos (el conocimiento la manera de encarar al objeto, etc.) relacionados con aquellos que inspira la actitud, constituye el componente cognoscitivo de la actitud” (Rodrigues; 2004: 87).

Para Morales (2007), las actitudes están relacionadas directamente con el pensamiento o creencias que se desarrollan sobre el objeto de actitud vinculado; dichas inclinaciones hacen referencia a aquello con lo que se está de acuerdo, a lo que se piensa y gusta para alcanzar una meta, pero todo encaminado hacia un fin.

Durante el proceso de desarrollo, las personas van adquiriendo comportamientos, información y formas de asumir actitudes con ayuda de los sujetos que conforman una sociedad, como padres, amigos, compañeros y maestros, por esto se dice que las actitudes también están conformadas por las creencias.

Las personas poseen una variedad de creencias relacionadas con la actitud; éstas se conforman con estimaciones de la aprobación mediante las cuales se vuelven deseables para los demás. Para que un individuo pueda permanecer dentro de un grupo social debe demostrar actitudes positivas que le ayuden a permanecer dentro de este círculo social.

Es elemental mencionar que las creencias pueden modificarse conforme se va conociendo el objeto de actitud. Dicha modificación o cambio se puede dar a través de la persuasión.

2.1.2.2. Componente afectivo.

Este elemento “ha sido considerado durante mucho tiempo como el componente fundamental de la actitud; hasta el punto que se le ha identificado como

la actitud. El componente afectivo-evolutivo muestra la dimensión del sentimiento de a grado o desagrado respecto o los objetos de actitudes” (Gargallo y cols.; 2007: 43).

Se puede afirmar que el componente afectivo es esencial en el comportamiento de la persona, ya que tiene mayor influencia en su personalidad. “Esto recae en las creencias y opiniones que, aunque muchas veces se integran en una actitud, provocando un efecto positivo o negativo en relación a una cosa y creando una disposición a la acción” (Rodrigues; 2004: 88).

Si en un estudio se observan las actitudes de un estudiante hacia la educación; para llegar a los resultados exactos es necesario partir de las creencias y posteriormente del sentimiento que genera respecto al tema.

Mediante este ejemplo se puede inferir que el componente afectivo forma parte significativa de las actitudes, ya que es el más evidente y característico. Para que exista una actitud hacia un objeto es preciso que exista un sentimiento, ya que si no es manifestado, se puede decir que no existe una actitud como tal. Es necesario entonces que haya una carga afectiva a favor o en contra, aunque cuando existe dicha inclinación es porque ya se tiene conocimiento de ello.

Un ejemplo de ello es que cuando se pretende que un estudiante tenga un aprendizaje significativo, es importante que la clase sea de su agrado, además, los docentes deben presentar una actitud positiva en su clase.

En el siguiente apartado se describe el último componente, denominado conductual.

2.1.2.3. Componente conductual.

“La conducta humana es el resultado de un proceso en el que pone en juego las capacidades y habilidades mentales del individuo a partir de lo que él es y piensa de la realidad” (Gargallo y cols.; 2007: 244).

Para el autor mencionado, el componente conativo o comportamental hace referencia a la tendencia o disposición a actuar respecto a las personas, objetos o situaciones. En esta tendencia, la manera de actuar es consecuencia de los dos componentes anteriormente mencionados (Gargallo y cols.; 2007).

“Según los psicólogos sociales las actitudes poseen un componente activo, de conductas coherentes con las condiciones y los efectos relativos a los objetos actitudinales. La relación existente entre la actitud (desde el punto de vista afectivo) y la conducta, constituye uno de los motivos que siempre hicieron merecer a las actitudes especial atención de los psicólogos sociales” (Rodrigues; 2004: 88).

Para Newcomb (citado por Rodrigues; 2004: 89) las actitudes humanas son capaces de propiciar un estado de atención que, al ser activado por una motivación específica, derivará en una determinada conducta. Por ejemplo, cuando un alumno siente admiración por algún maestro y le provoca agrado, pondrá atención y le va a

interesar entrar a esa clase. No obstante, dicha relación no se cumple en todos los casos, por el contrario, se puede comprobar cierta incongruencia entre las actitudes y las conductas emitidas por las personas.

Las actitudes que muestren otras personas en relación con un sujeto, pueden llegar a modificar su conducta, es decir, si una persona con la que se interactúa acerca de un tema se muestra con una actitud negativa, puede influir a que el otro sujeto con actitud positiva, cambie dicha conducta, al ser persuadido en el lado afectivo.

La importancia que tienen las actitudes en el terreno educativo es muy amplia, si el profesor se percató desde un primer momento y sabe manejar estos componentes, obtendrá resultados favorables tanto para él como para alumnos y padres. De la misma manera, si se identifica a tiempo que las actitudes hacia el estudio no son favorables, éstas pueden ser modificadas. Conocer los componentes de actitud puede facilitar a inferir dicha actitud, ya que se organizan mentalmente de acuerdo con la acción que se presente.

En el siguiente subtema se describe más ampliamente una actitud favorable o desfavorable, así como sus características.

2.1.3. Definición de actitudes hacia el estudio y sus características.

En este tema se dará a conocer la definición de actitudes hacia el estudio y sus características.

La actitud se puede considerar como un “constructo hipotético, definido como un proceso o entidad que se supone que existe, aun cuando no sea directamente observable o medible; por ejemplo, la actitud de la tolerancia es una característica más o menos estable, que puede ser detectada en una persona a partir de los elementos implicados de la misma, que pueden ser objeto de la observación directa” (Gargallo y cols.; 2007: 242).

En esta investigación, la identidad a valorar es la educación, para este aspecto se considera la actitud hacia el estudio en los estudiantes como la suma de inclinaciones y convicciones que surgen a través de la evaluación favorable o desfavorable que hacen de la educación.

Gargallo y cols. (2007) mencionan algunas características de las actitudes:

- Son experiencias subjetivas internalizadas; esto hace referencia a los procesos que experimenta el individuo en su conciencia, aunque los factores que intervienen en su formación sean de carácter social.
- Son experiencias sobre un objeto, situación o persona, aquí debe existir una referencia hacia algo o alguien para que se genere una actitud.

- Implican una evaluación del objeto, situación o persona. Cuando se tiene una actitud hacia algo, no sólo se tiene una vivencia, sino que ésta resulta atrayente o desagradable.
- Involucran juicios evaluativos, es decir, su grado de aprobación hacia algo va a ser a través de las creencias, con base en una cierta organización de las relaciones o capacidad crítica.
- Pueden ser positivas o negativas; aquí el sujeto asigna a las actitudes diversos grados de intensidad o magnitud; principalmente al componente afectivo.
- Se pueden expresar tanto en el lenguaje verbal como no verbal; los silencios en una persona también expresan actitudes.
- La expresión de una actitud se realiza generalmente con la intención de que sea recibida y atendida por otros.
- Las actitudes están positiva o negativamente relacionadas entre sí.
- Implican un grado de compulsión o de compromiso hacia la acción, es decir, los factores o contexto impulsan al individuo de cómo actuar.
- En las disposiciones afectivas, las actitudes tienen mayor estabilidad, se vuelven predecibles en relación con la conducta social.
- Son aprendidas: se desarrollan a partir de la experiencia, principalmente como resultado de un proceso de socialización.
- Juegan un papel básico en el conocimiento de la enseñanza.

Estas características son de suma importancia, al describir la manera en que se presentan las actitudes positivas o negativas. Facilita que el docente pueda identificar la actitud de sus alumnos hacia el estudio, para que pueda corregir o modificar dicha actitud al implementar nuevas estrategias, técnicas y métodos que ayuden en el rendimiento del alumno.

Cuando el estudiante siente una verdadera vocación hacia lo académico, así como el interés de estudiar y tiene la posibilidad de hacerlo, va a poner todo su esfuerzo para obtener buenos resultados. Entonces se afirma que el individuo muestra una actitud positiva hacia el estudio.

Puede ocurrir que el individuo que presente una actitud positiva modifique esa actitud al verse influido por los padres, es decir, le transmiten ideas y temores acerca de la escuela, por esta razón modifica esa actitud y se convierte en negativa por los miedos adquiridos.

Las actitudes hacia el estudio pueden verse intervenidas por la persuasión o control que tengan otros sujetos por una persona, por ejemplo: cuando un alumno es rechazado por llevar buenas calificaciones, cuando sus compañeros tienen una calificación regular, entonces el cambia su actitud y procura bajar su rendimiento.

Por lo tanto, las actitudes hacia el estudio son todos los afectos y pensamientos generados a través de las experiencias que el sujeto ha vivido en su

contexto cultural y social, expresadas a través de opiniones y conductas a favor o en contra de las actividades relacionadas con el estudio.

Para darse cuenta que tan importante son las actitudes y qué papel juegan, a continuación se presentan los roles que las actitudes desempeñan.

2.2. Las funciones de las actitudes.

Las actitudes juegan un papel importante en la existencia humana, aquí se describe el por qué los sujetos tienden a mostrar actitudes ante una situación, asimismo, las funciones que cumplen.

Morales (2007) clasifica las funciones de actitudes en tres clases: la primera es llamada organización del conocimiento, consiste en organizar, estructurar y darle coherencia al contexto; la segunda es la utilitaria, basada en la teorías del aprendizaje, dado que las actitudes ayudan a la persona al alcanzar sus objetivos; por último, está la expresión de valores, mediante la cual las personas manifiestan públicamente sus actitudes, expresan opiniones y valoraciones sobre asuntos y cuestiones.

Estas funciones son presentadas por las personas en su vida cotidiana e intervienen en todo su proceso de desarrollo.

Una función positiva que tienen las actitudes es propiciar una mejor adaptación en el ambiente con el que se interactúa, ya que “las actitudes ayudan a satisfacer la necesidad de conocimiento y control, estructurando la información en términos positivos y negativos, ante situaciones nuevas, las actitudes permiten percibir qué cabe esperar de ellas, aumentando así la sensación de control” (Morales; 2007: 460).

El hecho de que el conocimiento y la formación estén organizados en términos evaluativos, no deja de afectar la forma en que procesa cualquier información, es decir, las actitudes pueden ser favorables o no, dependiendo del tipo de información que se utilice. Por ejemplo, un grupo de alumnos puede expresar que el inglés es una lengua muy importante, al igual que el español, por lo que aprenderlo es indispensable para su superación; otro grupo puede pensar que el inglés no le ayuda en nada ya que su nacionalidad es mexicana y, por lo tanto, no lo necesita.

Así, los procesos de exposición a través de la percepción y el juicio, se ven influidos por las actitudes.

“A la vez que las actitudes influyen en la recogida e interpretación de la información, pueden igualmente guiar el funcionamiento de la memoria de una forma similar” (Morales; 2007: 461).

Ahora bien, las funciones que cumplen las actitudes se basan en la importancia de satisfacer las necesidades psicológicas fundamentales, esto es, tener

el suficiente conocimiento y control sobre el entorno, manteniendo siempre un cierto equilibrio y sentido interno.

Resulta substancial que las personas se sientan bien al momento de satisfacer sus necesidades y su forma de actuar, sentir, pensar para que puedan ser aceptadas por los demás. Para esto existe una formación y cambios que se dan en las actitudes hacia el estudio. En el siguiente apartado se hace referencia a dicho aspecto.

2.3. Formación y cambio de actitudes

Como anteriormente se dijo, las actitudes parten de experiencias vividas y de conductas aprendidas. Cabe señalar que como son conductas adquiridas, están sujetas al cambio.

Para Morales (2007), la formación de actitudes puede estar mediada por aspectos genéticos con ciertos estímulos muy concretos, ya que la mayoría de las actitudes provienen del aprendizaje y el desarrollo social; además, menciona que muchas actitudes se adquieren por condicionamiento instrumental, es decir, por medio de los premios y castigos que se sirven por la conducta; también se adquiere por la imitación a otros y por observación de las consecuencias en los demás.

La formación o cambios de actitudes se presentan mediante la disonancia cuando existen situaciones tales como: “cuando el comportamiento realizado produce consecuencias negativas, cuando dicho comportamiento se elige libremente,

cuando implica un cierto esfuerzo y cuando viola la imagen que la persona tiene de sí misma” (Morales; 2007: 469).

Lo anterior podría deberse a que las actitudes que presentan los estudiantes resultan afectadas por los medios de comunicación y personas que están a su alrededor, sin embargo, existen influencias para que las actitudes se mantengan, tanto en personas como en los medios.

“Las actitudes se forman a través de la experiencia y, a pesar de su relativa estabilidad, pueden ser cambiadas mediante esa misma experiencia” (Jones y Harold; 1990: 447).

Para cambiar una actitud existen tres estrategias diferentes y tienen una amplia relación con los componentes de la actitud: cuando se pretende modificar una creencia (componente cognoscitivo), se sugiere la persuasión, muchas de las ocasiones lo que importa más dicha estrategia es el grado de seguridad y la facilidad de convencimiento que tenga una persona. Es así como se puede lograr “producir una actitud, cambiar el signo de una actitud existente o incrementar su intensidad” (Jones y Harold; 1990: 451).

Para modificar los sentimientos (componente afectivo) se tiene que promover alguna emoción en la persona, se trata de mover algunas sensaciones y sentimientos sobre el objeto de estudio; por ejemplo, si se quiere cambiar la actitud de los estudiantes hacia el estudio, funcionaría mostrarles al esfuerzo que hacen sus

padres al brindarles la oportunidad de estudiar, además, presentarles cuáles son los beneficios dicha circunstancia. En el estudiante se generan sentimientos al respecto y es probable que se llegue a sensibilizar.

Al querer modificar la conducta (componente conductual) se requiere que se obligue a realizar las actividades, como resultado esperado se adquiere un hábito; por ejemplo, cuando un estudiante no entrega tareas, su profesor lo obliga amenazándolo con reprobación, entonces, el alumno trata de hacerla y es muy probable que adquiera el hábito de entregar sus tareas.

En lo que se refiere al aspecto educativo, se reconoce que existe una influencia de las actitudes sobre el rendimiento académico, por lo que es importante para el docente saber controlar los elementos que puedan apoyar un cambio de actitudes negativas hacia positivas.

2.4. Medición de actitudes.

Las actitudes no son una entidad concreta, ya que son consideradas como fenómenos que ocurren en el individuo. “En cuanto al problema de medir, es análoga a la observación de que una mesa ordinaria es una cosa compleja que no puede describirse totalmente con ningún índice numérico aislado” (Summers; 1978: 158).

Para poder cuantificar las actitudes es preciso tomar en cuenta las opiniones y las conductas. Además es importante considerar los sentimientos, prejuicios, ideas,

temores, amenazas y creencias que tenga el individuo acerca de cualquier objeto o asunto.

Las actitudes se pueden medir de dos maneras: la primera es a través de la conducta, es decir, por el modo en que actúa el individuo, los resultados esperados se obtienen mediante la observación, que pertenece al enfoque cualitativo. La segunda forma de medir es la opinión, aquí las actitudes se miden por lo que el individuo dice y son consideradas de acuerdo con el contexto. Cuando las actitudes son por medio de la opinión, se miden con preguntas en un test o a través de una escala de actitudes; esta forma de medir se basa en el enfoque cuantitativo.

Las opiniones son consideradas como manifestaciones de la actitud, siempre y cuando el contexto en que se encuentre el individuo no tenga mucha presión.

Para Summers (1978), la opinión significa la expresión verbal de la actitud, por lo tanto, la expresión verbal refleja la actitud. Las opiniones se pueden utilizar para evaluar las actitudes, de la misma manera aclara que la medición de actitudes expresada por las opiniones de un individuo, no constituye a la vez la predicción de lo que hará.

“Las escalas son un tipo de instrumento donde las respuestas de los sujetos pueden ser cuantificadas en un continuo que expresa opinión sobre un objeto de actitud. Las respuestas de las personas son transformadas en puntajes que miden la

dirección e intensidad de la actitud de una persona” (Herneson y cols., citados en www.menedu.gob.pe).

Como técnicas de medición de actitudes se conocen (www.menedu.gob.pe):

1. Diferencial semántico, aquí se manejan dos columnas de respuestas o actitudes: una positiva y una negativa.
2. Escala de Likert, consiste en la presentación de una serie de afirmaciones relacionadas con el objeto de actitud.
3. Pruebas proyectivas, consiste en que las personas interpretan al decir lo que ven o lo que significa una serie de estímulos presentados.
4. Procedimientos psicofisiológicos; consiste en llevar un control o expediente de la vida del sujeto, como analizar los registros de la actividad cerebral.
5. Procedimientos conductuales; está técnica se caracteriza por la medición de comportamientos no verbales, es decir, a través de gestos y posturas.
6. Procedimientos de tiempo de reacción. Este tipo de procedimiento de evaluación mide el tiempo que tardan las personas en responder a determinadas palabras.
7. Test de asociación implícita: consiste en que las personas clasifiquen palabras de acuerdo con una categoría.

2.4.1. Confiabilidad y validez.

Todo instrumento de medición debe implicar confiabilidad y validez. Al elegir alguna técnica de medición de actitudes, tiene que cumplir con dichos requisitos.

“La confiabilidad hace referencia a la consistencia de los puntajes obtenidos por un mismo grupo de sujetos a través del tiempo” (www.minedu.gob.pe). Es decir, asegura la estabilidad y consistencia temporal de los puntajes obtenidos en un grupo de sujetos.

Mediante la confiabilidad se espera que si se miden varias ocasiones en diferente tiempo, bajo las mismas condiciones, se deben obtener resultados parecidos. “El propósito de la validación del contenido es evaluar si los ítems representan adecuadamente el objeto de actitud que se quiere medir. Responde a la pregunta si la escala cubre el objeto de actitud que cubre medir” (www.minedu.gob.pe).

Cuando se aplica una técnica, es importante considerar que debe medir exclusivamente la variable que se pretende, no otras que el investigador desestimó o que no deseaba. Además, la técnica debe ser consistente si se repite, sensible al objetivo y al objeto que se está midiendo, ya que su forma de evaluar no debe cambiar.

2.5. Actitud y aprendizaje.

Estas dos expresiones van concernidas entre sí, la primera relación que existe es que las actitudes son producto de un aprendizaje o experiencia que se ha originado a lo largo de la vida, y la segunda, es que para que exista un aprendizaje en la educación de un individuo, debe tener una actitud favorable de manera que el aprendizaje sea significativo.

Se dice que a través de la escuela se obtienen conocimientos significativos, sin embargo, hay maestros que toman una actitud repetitiva en la forma de impartir su clase, es decir, utilizan el mismo método durante años, no se preocupan por actualizar la información que utilizan, implementan siempre las mismas dinámicas grupales. En la actualidad hay maestros que aún cometen este tipo error, a consecuencia de esto, la sociedad se está quedando sin actitudes positivas hacia el estudio.

En relación con lo anterior, Noro (2006) menciona que los alumnos pueden o no aprender, pueden o no hacer, pero en definitiva muchos de ellos, a medida que pasan los años se van vaciando de interés, conciencia, compromiso y terminan por cambiar la tarea de los educadores y el funcionamiento mismo de la escuela.

El docente no debe permitir que sus alumnos formen este tipo de actitud, mucho menos que su autoridad como maestro quede por debajo de la de sus

alumnos. Se debe procurar desarrollar actitudes con sentido positivo y valores para una transformación significativa en la escuela.

Otra tarea que tiene el docente con los estudiantes es propiciar en ellos el interés por la cultura, para que ellos adquieran el hábito de aprender, saber, estudiar y adquirir nuevos instrumentos para su progreso.

Los valores juegan un papel importante en las actitudes, ya que junto con el aprendizaje, ayudan al estudiante a tener un aprecio hacia la escuela, sus compañeros y sus maestros; de igual manera, le genera una actitud positiva, le posibilita aceptarse tal como es e interesarse por los sentimientos propios y ajenos. Si el estudiante adquiere estas actitudes que se señalan, su rendimiento académico será significativo y favorable.

Noro (2006), menciona que es primordial que el alumno esté involucrado en la valoración de los instrumentos de cultura como los libros, materiales de trabajo, las propias producciones y creaciones del sujeto, el resultado del empeño diario, los instrumentos audiovisuales y de soporte informático; todos estos elementos ayudan a que el sujeto obtenga nuevos conocimientos y aprendizajes que propician el mejoramiento de su persona.

Por otro lado, se debe reconocer que hay estudiantes con autoestima muy baja, lo cual está relacionado con la actitud negativa, en este caso el docente tiene la tarea de dar a conocer al alumno el reconocimiento y valor que tiene como persona,

de asumirse como alguien que tiene disposición y capacidad de aprender, de perfeccionarse y de crecer.

Al generar en el alumno la actitud de aprendizaje, se logra en él una valoración del esfuerzo, de cumplimiento de trabajos, de aprendizajes y de los éxitos escolares.

Noro (2006), menciona que es necesario romper con una cultura de la improvisación, la postergación, la copia, la sujeción, los principios hedónicos, la desacreditación de los resultados de las escuelas, principalmente desterrando la tradicional condena social a quienes se dedican a ella con responsabilidad y esmero.

Por lo tanto se puede decir que las actitudes y el aprendizaje siempre están relacionados y se acompañan, ya que una sola variable no puede manifestarse de modo aislado: un aprendizaje significativo está involucrado por las actitudes positivas o negativas que se tengan.

CAPÍTULO 3

LA ADOLESCENCIA

Dentro de la evolución humana se han distinguido en la vida diversas etapas, como infancia, adolescencia, juventud y la edad adulta.

Este capítulo se enfocará en la etapa de la adolescencia, para ello se darán a conocer sus características generales, así como las que conciernen a los aspectos afectivo y cognoscitivo, por último, se hablará sobre el adolescente en la escuela.

La adolescencia puede ser entendida como “el periodo de transición en el cual el individuo pasa física y psicológicamente desde la condición de niño a la de adulto” (Hurlock; 1997: 15).

Por otro lado Soreson (citado por Hurlock; 1997) asevera que la adolescencia es un periodo de transición constructivo, necesario para el desarrollo del yo.

3.1. Características generales.

El periodo al que se alude, resulta complejo tanto para entenderse como para controlarse, ya que el individuo puede adquirir actitudes desfavorables para su formación. La adolescencia se constituye a través de la función de su estructura y en

términos de la conducta, bajo condiciones culturales que están en constante evolución.

Los cambios de la adolescencia varían según la persona, la familia o la comunidad en que se viva, ya que el sujeto que experimenta esta etapa, se le evalúa de acuerdo con lo que es y piensa.

Según Horrocks (1996), existen seis puntos esenciales en los que se centra el desarrollo de la adolescencia, a través de los cuales el autor trata de explicar la etapa y el proceso que implica. A continuación se hace mención de cada uno de ellos.

1. En la adolescencia, el individuo tiende a mostrarse más consciente sobre sus actos, trata de poner a prueba sus conceptos, en comparación con la realidad. Durante este período, el sujeto aprende nuevos roles empleados en su cultura y adquiere actitudes positivas hacia lo personal y social.
2. Esta fase se caracteriza por el hecho de que el joven está en constante búsqueda de estatus como individuo; aquí existe una tendencia a luchar contra las relaciones en las que se encuentra subordinado debido a su inferioridad en edad, experiencias y habilidades. En este período surgen y se desarrollan los intereses vocacionales, para tratar de conseguir una libertad económica.
3. Las relaciones de grupo y las interpersonales adquieren gran importancia. El chico busca conseguir un estatus social entre sus iguales; además, aquí

surgen los intereses heterosexuales que pueden hacer complejas y conflictivas sus emociones y actividades.

4. En la adolescencia se da el desarrollo físico y crecimiento: se producen rápidos cambios corporales, se revisan los patrones habituales y la imagen del cuerpo. Durante este periodo se alcanza la madurez física.
5. Es una etapa de expansión y desarrollo intelectual, en la que el individuo adquiere experiencia y conocimiento en distintas áreas, e interpreta su ambiente de acuerdo con las experiencias vividas.
6. En este punto, se vive una fase de desarrollo y evaluación de valores. La búsqueda de valores de control, en los cuales la persona puede integrar su vida, va acompañada de los ideales propios y la aceptación de su persona. Es un tiempo de conflicto entre el idealismo juvenil y la realidad.

Estos aspectos pueden ser comunes en el desarrollo de los adolescentes, si bien la mayoría de ellos se desenvuelve en distintas culturas y costumbres. Las conductas se pueden ver más influidas por los ajustes de esta etapa, es decir, algunos adolescentes pueden presentarse más vulnerables, y por ello pueden aceptar reglas y normas; otros, en cambio, no aceptan ninguna otra opinión o crítica, porque piensan que están en su contra.

Según Horrocks (1996), hay otras necesidades que complementan los impulsos básicos de la conducta, como la necesidad de aceptación, dominio y seguridad. Es decir, el adolescente busca los medios necesarios y adecuados para ser aceptado dentro de un círculo social; por ejemplo: si un joven tiene la necesidad

de pertenecer al grupo social de su escuela, como a los llamados populares, él va a hacer lo posible para entrar aunque las pruebas para poder ser aceptado sean difíciles e incluso puedan llegar a atentar contra su vida.

Dentro del desarrollo de la adolescencia no sólo se involucra al joven, sino también a las personas que lo rodean; éstos se vuelven miembros de suma importancia para el desarrollo de aquel, ya que de ellos dependen en gran medida los nuevos cambios y actitudes que se están formando. “Las funciones del adolescente como miembro de una comunidad las controlan personas de mayor edad. Además existe el mundo propio del adolescente, donde él es el único habitante y es libre de tomar decisiones acerca de sus sueños y conceptos de sí mismo” (Horrocks; 1996: 15).

El adolescente, dentro de su desarrollo, debe considerar que cada aspecto del mundo social tiene un diferente patrón de reglas, limitaciones, privilegios y responsabilidades, ya sea consigo mismo o con la cultura de la que forma parte. Como individuo debe aceptar y, además, tratar de desempeñar distintos roles que se le presenten en cada situación.

Cuando se facilita el desarrollo en el adolescente, se logra el sentido de la responsabilidad. Para Horrocks (1996), la mejor forma de fomentarlo es cuando se ayuda al joven, es decir, al brindarle oportunidades y al ayudarlo a aceptar las responsabilidades adecuadas.

Por lo tanto, la adolescencia tiene como finalidad construir, integrar y fortalecer un concepto de sí mismo que conduzca a una formación de identidad real y segura, por ello, es importante inculcar un sentido de responsabilidad y facilitar el desarrollo del sujeto para construir su identidad; por el contrario, cuando no se facilita esto, se le puede dar una insuficiente motivación y afectar su ámbito afectivo.

En el siguiente subtema se trata de explicar el desarrollo afectivo que experimenta el joven durante esta etapa.

3.2. Desarrollo afectivo del adolescente.

La etapa que se analiza en el presente capítulo, resulta difícil debido a que los adultos le temen por las acciones del joven, las cuales implican que se vuelva complicado convivir y vivir con él. Los constantes cambios de los estados emocionales hacen que se forme un ambiente poco favorable en las relaciones interpersonales.

El desarrollo afectivo se caracteriza por la asimilación completa de las expectativas sociales, la ejecución de habilidades de los comportamientos apropiados del rol y por el empleo eficiente de los recursos del sistema social.

Hurlock (1997), caracterizó a la adolescencia como un periodo de emotividad intensificada. Esta autora señala que la anterior, es una característica relativa a un

estado por encima de lo normal para una determinada persona, es decir, es una comparación entre la manera de reaccionar en un momento en particular y la normal.

De acuerdo con lo anterior, la mayoría de las investigaciones relacionadas con las emociones en los adolescentes, confirman que la adolescencia es un periodo en que “la emotividad intensificada jamás permanece oculta, no siempre es posible identificarla con prontitud, se manifiesta en cierta clase de conducta llama ansiedad” (Hurlock; 1996: 85); las emociones que pueden provocar la ansiedad en el adolescente son: ira, celos, temor, actuación dramática o felicidad.

Sin embargo, el joven tiene que afrontar estos cambios de modo adecuado y adquirir actitudes razonables de las personas que lo rodean, en función del grupo social y el rol que se le ofrece.

En la etapa de la adolescencia, según Hurlock (1997), el joven se ve ante sí mismo en un proceso de cambio y tiene una nueva manera de considerarse y reflexionar sobre las actividades que realiza; por ello, debe enfrentar circunstancias y exigencias a las que anteriormente no tenía que adaptarse, por lo tanto, sus hábitos y su seguridad en sí mismo se ven cuestionados, debido a la ambivalencia y la consecuente inseguridad que requiere afrontar.

Dentro del desarrollo afectivo el muchacho adopta conductas contradictorias, en las cuales no se comprende ni asume que es entendido por otras personas. La mayoría de los adultos o padres se vuelven poco tolerantes con los adolescentes y

constantemente reaccionan hacia ellos con observaciones irónicas, por lo que pueden llegar a suscitar la agresividad, a consecuencia de esto, los jóvenes suelen alejarse más de su familia y permanecer más tiempo con sus pares, ya que son más comprendidos por ellos.

Osterrieth y cols. (1984) señalan que la búsqueda y la afirmación de la personalidad en el adolescente no tienen lugar solamente en la identificación con el adulto: el grupo de pares se convierte en lo importante para él, ya que entre sus iguales se comparten las mismas preocupaciones, experiencias, aventuras comunes y conversaciones. Aquí, el joven halla al mismo tiempo seguridad y una aprobación que lo estabiliza.

Los grupos de adolescentes tienen diversos propósitos según sean sus necesidades; dichos núcleos no constituyen una cultura, aunque permiten al chico experimentar su primera independencia y efectuar la transición hacia cierta libertad. Estos grupos reflejan pensamientos, sentimientos, expectativas y demandas; por ello, el adolescente carece de una identidad. A continuación se hace una breve descripción acerca de la búsqueda de identidad en esta etapa.

3.2.1. Búsqueda de identidad.

Este paso comienza a manifestarse durante los años de la adolescencia. Es parte de un proceso importante y vigoroso que se construye con base en los logros de las etapas anteriores, sobre cualidades como confianza, autonomía, iniciativa y

laboriosidad; estos aspectos se convierten en el soporte para afrontar las crisis de la vida adulta.

“La búsqueda de identidad. Erikson la definió como una concepción coherente del yo, formada por metas, valores y creencias con las cuales la persona está sólidamente comprometida. Este mismo autor enfatiza, que el esfuerzo del adolescente por dar sentido al yo, no es una especie de malestar de la madurez, sino que forma parte de un proceso saludable y vital construido a través de los logros como: confianza, autonomía, iniciativa y laboriosidad para afrontar los problemas psicosociales de la vida adulta” (Papalia y cols.; 2005: 455).

La formación de la identidad se desarrolla en contraposición a la crisis derivada de dicha búsqueda. La principal tarea del adolescente es afrontar este trance, para que pueda convertirse en un adulto, con sentido coherente de sí mismo y llegue a ser valorado por la sociedad.

De lo anterior se concluye que los adolescentes no construyen su identidad conforme a las demás personas, sino al modificar y sintetizar identificaciones tempranas dentro de una nueva estructura psicológica.

Erikson (citado por Papalia y cols.; 2005) menciona en su teoría que el adolescente, para poder construir su identidad, debe calcular y organizar sus habilidades, necesidades, intereses y deseos, de modo que puedan expresarse en un contexto social. Él considera que el mayor peligro de la etapa de la adolescencia

es la confusión de la identidad, la cual demora en gran medida la llegada de la edad adulta; sin embargo, es normal que se presente algún grado de confusión en este sentido, ya que la formación de la identidad incide en gran parte del comportamiento y la formación de autoconciencia de los jóvenes.

Para que el proceso expuesto concluya satisfactoriamente, se deben resolver tres problemas: uno de ellos es la elección de una ocupación, el segundo es la adopción de valores para creer en ellos y vivirlos, el último consiste en el desarrollo de una identidad sexual satisfactoria. Es importante que el adolescente resuelva estos problemas ya que forzosamente pasa por cada uno de ellos; de no solucionarse, el joven adquirirá secuelas que se verán reflejadas en su vida adulta y eventualmente le ocasionarían el rechazo de las personas que lo rodean.

De acuerdo con Marcia (citado por Papalia y cols.; 2005) existen cuatro tipos de estados de identidad: logro, exclusión, moratoria y difusión.

- En el logro de la identidad, el adolescente tiende a efectuar elecciones y expresa un fuerte compromiso con ellas, busca ser maduro y explora alternativas.
- En la exclusión, el adolescente acepta los planes de alguien más para su vida, no ha dedicado el tiempo suficiente como para considerar alternativas.

- Existe un estado de identidad en el que sí se buscan alternativas, llamado moratoria, éste se caracteriza porque la persona considera alternativas y siempre está guiado por el compromiso, ya que se encuentra en constante lucha por la toma de sus decisiones.
- Por último, la identidad dispersa se distingue porque el joven no se preocupa, no siente compromiso ni crisis alguna.

Las categorías anteriormente mencionadas no son permanentes: pueden cambiar a medida que la persona se desarrolla y alcanza su madurez.

La identidad siempre se logra, aunque unos casos son más rápidos que otros. El joven, al tener éxito en este proceso, va a sentirse bien consigo mismo gracias a que habrá desarrollado el concepto de yo.

En el siguiente apartado se expondrá el desarrollo cognoscitivo del adolescente.

3.3. Desarrollo cognoscitivo.

En cuanto a este tópico, los adolescentes adquieren un mayor nivel de capacidad de pensamiento, consiguen una manera nueva y más flexible de manipular la información; muchos asumen la capacidad de un razonamiento abstracto y de juicios morales.

Los adolescentes ingresan a lo que “Piaget consideraba como el más alto nivel del desarrollo cognitivo: ‘operaciones formales’. En este desarrollo los jóvenes pueden comprender, utilizar símbolos e incluso pueden imaginar posibilidades y someter a prueba las hipótesis.” (Papalia y cols.; 2009: 489).

Con la etapa de las operaciones formales, se integran en gran medida las experiencias y las situaciones presentes para hacer planes a largo plazo. La capacidad para pensar también tiene relación con lo emocional; es decir, el adolescente actúa y piensa de acuerdo con lo que siente.

Ahora bien, los adolescentes pueden expresar sus valores a través de ideales como libertad, igualdad, justicia y lealtad, esto se debe a que son más capaces de adquirir nuevos aprendizajes que impliquen símbolos y no objetos concretos, por ello, su capacidad para pensar de forma realista les permite elaborar y comprobar hipótesis, resolver problemas y planificar actividades. Como resultado de ello, se obtiene una orientación vocacional aceptable, debido a que son capaces de reflexionar sobre sus actitudes.

De acuerdo con Lutte (1991), los adolescentes empiezan a darse cuenta de cómo razonan los otros, para comprenderlos mejor; utilizan la introspección, analizan sus sentimientos y controlan sus estados de ánimo por la gran aceleración del desarrollo cognoscitivo.

En el mismo sentido, Piaget (citado por Lutte; 1991: 101) representa el desarrollo de la inteligencia como la construcción de un sistema o conjunto de estructuras lógicas elaboradas por el individuo en interacción con el medio. La función de la inteligencia es permitir la adaptación al medio mediante un equilibrio entre la asimilación y acomodación. Es decir, por medio de la asimilación el sujeto impone al objeto una de sus organizaciones y lo hace entrar en sus esquemas intelectuales; mientras que con la adaptación modifica sus ideas para tener en cuenta datos del medio.

Piaget (referido por Lutte; 1991) señala cuatro estadios de inteligencia: el primero es la sensomotriz, después el pensamiento preoperatorio, enseguida el lógico concreto y por último, el formal. De acuerdo con su teoría, el pensamiento formal es de naturaleza proposicional, con afirmaciones y formulaciones, ya que su validez depende de su forma.

Se debe considerar que el conocimiento no es solamente un proceso individual sino también social, porque se realiza en un contexto de relaciones interpersonales y de colaboraciones con los otros. Las personas involucradas pueden ser: los padres, maestros, amigos y demás personas que rodean al sujeto.

Por último, en el desarrollo cognoscitivo surgen dos tipos de cambios del procesamiento de información: los estructurales y los funcionales.

“Los cambios estructurales en la adolescencia pueden incluir aumento en la capacidad de procesamiento de información e incremento en la cantidad de conocimiento almacenando en la memoria a largo plazo” (Papalia y cols.; 2009: 494). En este cambio también se da el conocimiento declarativo, procedimental y el conocimiento conceptual; el primero consiste en las experiencias vividas y pasadas; el segundo se desarrolla con todas las habilidades que ha adquirido la persona, su importancia radica en saber cómo realizar determinada función; el conocimiento conceptual se basa en la manera de dar solución y explicación. Estos conocimientos van almacenados en la memoria de largo plazo.

En el cambio funcional se encuentra el aprendizaje, la memorización y el razonamiento. Este proceso se caracteriza por la función ejecutiva, que contiene habilidades como la atención, toma de decisiones y los procesos para obtener y retener información.

Por lo tanto, el desarrollo cognoscitivo se ve influido por una serie de factores, sin embargo, depende del adolescente adquirir su máximo desarrollo cognitivo para lograr así tener una mejor toma de decisiones. Como anteriormente se dijo, el desarrollo cognoscitivo no se adquiere de forma individual, sino que en él influyen todas las personas que lo rodean.

A continuación se explica cómo se desarrolla el adolescente en la escuela.

3.4. El adolescente en la escuela.

La educación formal es una experiencia sustancial en la vida del adolescente, ya que ésta ofrece la oportunidad de dominar nuevas habilidades, un ambiente social de relaciones interpersonales en donde algunas personas adquieren sus mejores amistades; además, ofrece la oportunidad de participar en diversas actividades que le permiten escoger sus vocaciones.

Los adolescentes ven la escuela como un medio de distracción, de encontrar nuevas amistades y de permanecer dentro de un círculo social; otros la ven como una oportunidad de superación para su desarrollo cognoscitivo, pero no todos buscan el mismo propósito, ya que la mayoría busca superarse y entrar a una universidad para obtener un prestigio social.

Existen varios factores que ayudan a que el estudiante obtenga resultados académicos satisfactorios; en ello influyen el nivel socioeconómico, el ambiente del hogar, el género, origen, la influencia de pares, la calidad de la instrucción escolar y la motivación de los alumnos para aprender.

Hurlock (1997), señala que los estudiantes adolescentes muestran mayor interés en las materias que según creen serán de mayor utilidad para la vida. Esta inclinación puede depender del sexo del estudiante y de sus aspiraciones para el futuro. En lo habitual, el interés y la motivación se hallan en estrecha correlación, de modo, que el joven interesado en una determinada materia está convencido de que

ésta lo ayudará a alcanzar sus metas vocacionales y, por consecuencia, pondrá su mejor esfuerzo por aprobarla.

A la mayoría de los jóvenes no les interesan las calificaciones escolares como conocimiento sino como representación de un título o reconocimiento. Muchos de ellos no adquieren altas notas porque, según suponen, les impiden ser aceptados por un grupo de iguales: piensan que sus altas calificaciones hacen que estén fuera de su círculo social, es decir, prefieren dedicar más tiempo a actividades extraescolares que a las tareas dejadas por su profesor; consideran que éstas les quitan tiempo para socializar.

Hurlock (1997), menciona tres objetivos que se vuelven importantes para el adolescente dentro de la escuela: uno de ellos son las relaciones sociales, ya que el joven busca mejorar su status social desde el punto de vista de los demás para facilitar su identificación; el otro es la cuestión vocacional, aquí buscan menciones honoríficas y tienen una mayor facilidad para ascender y por último, el objetivo económico en el que el joven busca y percibe a la educación como la herramienta para tener ingresos y por eso elige una carrera universitaria.

Es probable que estos objetivos cambien de acuerdo con la personalidad de cada adolescente.

La vida del joven en la escuela es una etapa de cambios, de experiencias de nuevos retos y aspiraciones; depende de él afrontar la realidad y superar los

obstáculos de esta etapa. La esfera escolar es importante en la adolescencia porque se convierte en el segundo hogar del joven, ya que de ahí adquiere los nuevos valores, responsabilidades y conductas.

Dentro de la vida del chico, pueden influir diversas situaciones y factores, ya que tanto su familia como sus maestros condicionan la toma de sus decisiones y su formación, sin embargo, de él depende formar su personalidad y cumplir sus metas sin verse influido por alguien más en el momento de tomar sus decisiones.

En esta etapa es de suma importancia el desarrollo adecuado; resulta primordial en el joven que sus mayores lo ayuden a descubrir sus aspiraciones para que pueda satisfacer adecuadamente todas sus necesidades.

Por lo tanto, se determina que tanto el desarrollo afectivo como el cognoscitivo forman parte de la vida escolar de los adolescentes, éstos actúan juntos porque se encuentran vinculados por el ambiente y los intereses que comparten.

CAPÍTULO 4

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

En el presente capítulo se hablará acerca de la metodología utilizada en esta investigación, la cual incluye el enfoque utilizado, el tipo de investigación, la extensión y el alcance, así como la población con la que se trabajó.

4.1. Descripción metodológica.

A lo largo de la historia han surgido diversas corrientes de pensamiento que se han polarizado en dos enfoques de investigación: el cuantitativo y el cualitativo, los cuales forman parte de un mismo estudio del proceso investigativo, llamado enfoque integrado multimodal. Ambos emplean procesos sistemáticos y empíricos.

Dentro de esta investigación se optó por el enfoque cuantitativo, cuya perspectiva fue necesaria para recabar información de la manera más objetiva posible.

4.1.1. Enfoque cuantitativo.

El enfoque cuantitativo “usa la recolección de datos para probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías” (Hernández y cols.; 2006: 5) es decir, se utiliza

para consolidar las creencias formuladas de manera lógica en una teoría o en un esquema teórico y establecer con exactitud patrones de comportamiento en una población.

Según Hernández y cols. (2006), el enfoque cuantitativo presenta algunas características que el investigador debe seguir:

1. Plantear un problema de estudio delimitado y concreto.
2. Derivar hipótesis y variables.
3. Tomar en cuenta la recolección de datos, ya que se miden variables o conceptos contenidos en las hipótesis.
4. Los resultados obtenidos deben ser establecidos como un producto de medición y se deben analizar a través de métodos estadísticos.
5. Durante el proceso de investigación se busca una relación causa- efecto, la cual se confía en la experimentación.
6. Los análisis cuantitativos interpretan las hipótesis y los estudios previos, es decir, el análisis obtenido en el proceso debe responder al planteamiento del problema establecido en el inicio del estudio.
7. La investigación debe ser objetiva, es decir, los fenómenos que se observan o miden no deben ser afectados o alterados.
8. Este tipo de estudio sigue un proceso determinado para la recolección de datos.
9. Pretende generalizar los resultados a una población.
10. Busca regularidades y relaciones causales entre los elementos.

11. Los datos generados poseen los estándares de validez y confiabilidad que contribuyen a la generación de conocimiento.
12. Este enfoque utiliza la lógica o razonamiento deductivo, partiendo de lo general a lo particular.
13. La búsqueda cuantitativa ocurre en la realidad externa al individuo.

Estas características son descritas con el fin de recolectar información de manera imparcial, para ayudar a responder incógnitas que el investigador establece de acuerdo con el fenómeno a estudiar.

El enfoque cuantitativo suele ser denominado como una descripción objetiva, es decir, busca la verdad ante todo para poder crear nuevas teorías.

4.1.2. Investigación no experimental.

Este tipo de investigación se realiza sin manipular intencionadamente variables. Lo que se hace es observar fenómenos tal como se dan en el contexto.

Esta clase de investigación “se realiza sin la manipulación deliberada de variables y en los que sólo se observan los fenómenos en su ambiente natural para después analizarlos” (Hernández y cols.; 2006: 140), es decir, esta investigación ésta enfocada a la observación de la realidad según se presenta en la realidad, sin modificar lo observable. Aquí no se construye ninguna situación, sólo se miden las ya

existentes. Las variables ya han ocurrido y el investigador no tiene ninguna influencia sobre ellas.

Según Hernández y cols. (2006) la investigación no experimental es sistemática y empírica, las variables independientes no se manipulan porque ya han sucedido, es decir, que la variable independiente no influye en la realidad de la investigación. Las inferencias sobre las relaciones entre variables se realizan sin intervención o influencia directa, y dichas relaciones se observan tal como se han dado.

Este tipo de investigación presenta dos géneros de extensión, uno de ellos es llamado transeccional o transversal, el cual es descrito como la recolección de datos en un momento, el otro diseño es nombrado como longitudinal, éste se encarga de la recolección de datos a través de tiempos específicos para inferir los cambios en los acontecimientos.

En el siguiente punto se hará un análisis más amplio acerca del diseño utilizado.

4.1.3. Estudio transversal.

Se dice que el estudio de esta clase es una recolección de datos y la descripción de variables durante un periodo exclusivo.

“Los diseños de investigación transeccional o transversal se encargan de recolectar datos en un sólo momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado” (Hernández y cols.; 2007: 142).

Los diseños transeccionales se dividen en tres subtipos: exploratorios, descriptivos y correlacionales causales.

En esta investigación, el diseño transeccional utilizado fue el correlacional causal, ya que lo esencial en esta investigación es la correspondencia que existe entre las variables. A continuación se describe tal diseño, así como su propósito, utilidad y valor.

4.1.4. Diseño correlacional causal.

Dentro de este diseño se presenta una descripción total o parcial de las variables, ya que tiene como propósito evaluar la relación que existe entre ellas.

“Los estudios correlacionales miden o evalúan el grado de relación entre dos o más variables. Es decir, miden cada variable presuntamente relacionada y después miden y analizan la correlación. Tales correlaciones se expresan en hipótesis sometidas a prueba” (Hernández y cols.; 2007: 63).

En este tipo de estudios, las mediciones de las dos variables se deben tomar de los mismos individuos, con la finalidad de que los resultados no se vean alterados. De acuerdo con Hernández y cols. (2006), la utilidad de estos estudios es saber cómo se puede comportar una variable, a partir del comportamiento de otras variables relacionadas.

Entre las variables puede existir una correlación, ya sea positiva o negativa; en el primer caso los sujetos tenderán a presentar altos o bajos resultados en ambas variables, en tanto que si es negativa, tendrán a presentar resultados favorables en una variable y en la otra sucederá lo contrario. Sin embargo, existe la posibilidad que no haya correlación entre las variables, si éstas varían sin seguir un patrón, es decir, existe una ausencia y no se sabe con exactitud (Hernández y cols.; 2007).

Es importante mencionar que los estudios correlacionales se interesan por la relación entre las variables, en la cual, siempre deben ser dos: una independiente y otra dependiente.

Para Hernández y cols. (2007), los diseños correlacionales causales pueden limitarse a establecer relaciones entre las variables, éstas se basan en hipótesis causales previamente planteadas. Por lo tanto, este tipo de diseño suelen ser explicativo y limitarse a dos categorías, porque los hechos ya ocurrieron o están a punto de ocurrir en el transcurso de la investigación.

4.1.5. Técnicas de recolección de datos.

En este apartado se describirán las técnicas que fueron utilizadas para la investigación, las cuales ayudan a recolectar la información adecuada con la debida confiabilidad, para que los resultados sean verídicos. En el presente estudio se emplearon las técnicas estandarizadas y los registros académicos.

Las técnicas estandarizadas hacen referencia a aquellas pruebas que pueden ser utilizadas para medir una variable; generalmente son manejadas para medir habilidades y aptitudes, coeficiente intelectual, motivación, valores, autoestima y muchas otras, éstas son proporcionadas a una determinada población, de la cual se desea conocer algo en específico (Hernández y cols.; 2007).

En este tipo de prueba tiene su procedimiento de aplicación, codificación e interpretación. En general, e recomienda que una prueba sea desarrollada por algún investigador para que los resultados sean más confiables.

En esta investigación, como prueba estandarizada se utilizó la encuesta de hábitos y actitudes hacia el estudio diseñada por Brown y Holtzman, esta prueba cuenta con cuatro escalas: una para la evitación de retraso la cual mide la rapidez del alumno para terminar los trabajos escolares y su facilidad para concentrarse; otra es la escala de métodos de trabajo, aquí mide el empleo de procedimientos de estudio, tanto su eficacia para hacer los trabajos como su habilidad para estudiar; a tercera es la escala de aprobación del maestro, mide su opinión acerca de los

maestros y de las actividades; por último la escala de la aceptación de la educación, que se encarga de medir la aprobación en relación con las metas y prácticas educativas.

Cabe mencionar que de las escalas anteriormente descritas a través de los resultados se obtiene: la calificación de hábitos de estudio, la calificación de las actitudes hacia el estudio y la calificación de orientación. Se califica a partir de dos plantillas, una vez ya obtenido el porcentaje bruto, se transforma en percentil y de éste se obtienen como resultado las actitudes hacia el estudio.

Ahora bien, los registros académicos se refieren a los puntajes que registra el rendimiento académico del alumno. Estas son asignadas por un número; comúnmente son llamadas como las calificaciones escolares. La medición del rendimiento académico no corresponde al investigador, él se limita a recuperar la información. Los registros académicos creados por los profesores son los que determinan el éxito o fracaso del estudiante en su proceso de aprendizaje.

Tanto las técnicas estandarizadas como los registros académicos no implicaron que el investigador diseñara algún instrumento, hubo necesidad de recuperar la información o aplicar el instrumento correspondiente.

4.2. Población.

Hernández y cols. (2007) describen a la población como un conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de detalles. Dicho núcleo a investigar debe situarse y describirse concretamente mediante las características generales, el nivel de estudios, la cantidad de integrantes, la edad, sexo, nivel socioeconómico, escolaridad, lugar y tiempo; debe situarse claramente en su entorno.

El criterio de cada investigador depende de sus objetivos de estudio. Hernández y cols. (2007), mencionan que toda investigación debe ser transparente y estar sujeta a crítica.

La población a investigar en el presente caso se encuentra en la Secundaria Técnica N° 9 de Tepalcatepec, Michoacán. Se tomó como referencia a todos los alumnos de tercer grado, del turno matutino, que conforman un total de 110.

La mayor parte de los alumnos presentan un nivel socioeconómico medio, ya que no todos cuentan con los mismos recursos. Los adolescentes de tercer grado presentan una edad entre los 13 a 15 años. El ciclo escolar que se tomó fue el 2010-2011.

4.3. Desarrollo de la investigación.

El estudio de las actitudes como factor que afecta el rendimiento académico inició con la elaboración de un proyecto de investigación, el cual incluyó la formulación de un problema de estudio, un objetivo general y ocho específicos que guiaron el proceso. También fue necesario plantear una hipótesis de investigación y una nula, con el fin de comprobar alguna de ambas.

Enseguida se diseñaron tres capítulos teóricos. El primero comprendió la definición de la variable dependiente: rendimiento académico, un segundo capítulo se requirió para la definición de la variable independiente: actitudes hacia el estudio, el tercer capítulo se estructuró para considerar las principales características de la adolescencia.

Una vez diseñado el marco teórico, se seleccionó el instrumento que permitió medir la variable independiente lo cual se logró con la aplicación de la Encuesta de Hábitos y actitudes Hacia el Estudio de Brown y Holtzman.

Para continuar con la investigación, se pidió la autorización y el apoyo del director de la escuela antes mencionada, para aplicar el test. Después de contar con el permiso respectivo, se estableció un horario con el director y los maestros para poder pasar con los grupos en horas que no afectaran su quehacer académico. Para poder llevar a cabo dicho objetivo, se tomaron dos grupos por semana, la aplicación se realizó de manera colectiva en un periodo de dos semanas.

A los dos primeros grupos que se les aplicó el instrumento, tuvieron dificultad para contestarlo, ya que el lenguaje del test era demasiado técnico para algunos de ellos; después, a los dos grupos que faltaban se les aplicó el test de manera diferente, ya que fue leída y explicada cada una de las preguntas y se vio una mejor disposición.

Después de la aplicación de la encuesta se procesó la información utilizando dos plantillas, de igual manera, se definió un baremo para la obtención de los puntajes. Se establecieron los percentiles en la escala de aprobación del maestro, aceptación de la educación y actitudes hacia el estudio.

Posteriormente, se buscó obtener los datos referentes a la variable dependiente: rendimiento académico, para ello se tuvieron que solicitar las calificaciones correspondientes a los dos primeros bimestres de evaluación para poder continuar con el proceso. Enseguida se hizo el análisis de resultados y la interpretación de los mismos, para corroborar la hipótesis de investigación planteada al inicio de la investigación.

Para finalizar, se hizo la redacción de las conclusiones obtenidas en el estudio.

4.4 Análisis e interpretación de resultados.

Enseguida se expondrán los datos recabados respecto a las variables de estudio, así como el tratamiento estadístico que se les dio y las conclusiones a las que se llegó mediante dicha tarea.

4.4.1. Rendimiento académico en los alumnos de la escuela secundaria Técnica N° 9, de Tepalcatepec, Michoacán.

De acuerdo con lo señalado por Alves (1990) el rendimiento académico es la suma de transformaciones que surgen en el pensamiento, en el lenguaje técnico y en las bases actitudinales del comportamiento que poseen los estudiantes en relación con las materias que les enseñan.

Respecto a los resultados obtenidos en rendimiento académico de los alumnos de tercer grado de la secundaria técnica N° 9 de Tepalcatepec Michoacán se encontró que:

En la materia de español se encontró una media de 7.4. La media es la medida de tendencia central que muestra el promedio aritmético de una distribución que se obtiene al sumar todos los valores y dividirlos entre el número de casos (Hernández y cols.; 2006).

Asimismo, se obtuvo la mediana, que es la medida de tendencia central que divide la distribución de valores por mitad, es decir, la mitad de los casos caen por debajo de ella y la otra mitad por encima. (Hernández y cols.; 2006). El valor de la mediana fue de 7.

La moda es la medida que muestra el puntaje con mayor frecuencia (Hernández y cols.; 2006). En esta investigación se identificó que la moda es el puntaje de 7.

También se obtuvo el valor de una medida de dispersión, concretamente de la desviación estándar, la cual se puede describir como el promedio de desviación de las puntuaciones con respecto a la media (Hernández y cols.; 2006). El valor obtenido de esta medida es de 1.26.

Los datos obtenidos en la medición de la materia de español en los alumnos de tercer grado de secundaria se muestran en la gráfica anexa número 1.

En la materia de matemáticas se encontró una media de 7.7, una mediana de 8, una moda de 9 y una desviación estándar de 1.25. Los datos obtenidos en la medición de la materia de matemáticas en los alumnos de tercer grado de secundaria se muestran en el anexo 2.

En la materia de Historia de México se encontró una media de 8.7, una mediana de 8.5, una moda de 10 y una desviación estándar de 1.0. La información

cuantitativa que se obtuvo en la medición de la materia de Historia de México en los alumnos de tercer grado de secundaria, se muestra en la gráfica del anexo 3.

En la materia de Formación Cívica y Ética se encontró una media de 8.7, una mediana de 9, una moda de 9 y una desviación estándar de 0.91. Los datos obtenidos en la medición de la materia de Formación Cívica y Ética en los alumnos de tercer grado de secundaria se muestran en el anexo 4.

En la materia de Física se encontró una media de 7.8, una mediana de 7.5, una moda de 7 y una desviación estándar de 1.23. Los resultados detectados en la medición de la materia de Física en los alumnos de tercer grado de secundaria, se muestran en el anexo 5.

En la materia de Química se encontró una media de 7.0, una mediana de 7, una moda de 6 y una desviación estándar de 1.30. Los datos obtenidos en la medición de la materia citada, en los alumnos de tercer grado de secundaria, se muestran en la gráfica anexa número 6.

En la materia de Inglés se encontró una media de 8.5, una mediana de 8.5 una moda de 9 y una desviación estándar de 1.05. Los datos obtenidos en la medición de la materia mencionada en los alumnos de tercer grado de secundaria se muestran en el anexo 7.

En la materia Opcional se encontró una media de 8.8, una mediana de 9, una moda de 10 y una desviación estándar de 0.90. La información numérica obtenida en la medición de la materia mencionada, en los alumnos de tercer grado de secundaria, se muestra en la gráfica anexa número 8.

En la materia de Expresión Artística, se encontró una media de 9.6, una mediana de 10, una moda de 10 y una desviación estándar de 0.68. Los datos obtenidos en la medición de la materia citada, se muestran en la gráfica del anexo 9.

En la materia de Educación Física se encontró una media de 9.7, una mediana de 10, una moda de 10 y una desviación estándar de 0.57. Los datos obtenidos en la medición de la materia referida, se muestran en la gráfica en el anexo 10.

En las asignaturas de tecnologías se encontró una media de 8.3, una mediana de 8.5, una moda de 10 y una desviación estándar de 1.27. Los datos detectados en la medición de dichas asignaturas muestran en la gráfica en el anexo 11.

En cuanto al promedio general, se obtuvo una media de 8.4, una mediana de 8.4, una moda de 8 y una desviación estándar 0.78. Los datos obtenidos en la medición del promedio en los grupos de tercero de la Escuela Secundaria Técnica N° 9, se muestran en la gráfica anexa número 12.

De acuerdo con los resultados presentados, se puede afirmar que el rendimiento académico en la Escuela Secundaria Técnica N° 9 es bueno ya que la

mayoría de los alumnos se encuentran con calificaciones aceptables en comparación con los criterios numéricos de evaluación establecidos por la SEP (www.sep.gob.mx).

4.4.2. Las actitudes hacia el estudio en los alumnos de tercer año de la Secundaria Técnica N° 9, de Tepalcatepec, Michoacán.

De acuerdo con lo señalado por Jones y Harold (1990), la actitud hacia el estudio es la predisposición para acercarse o evitar cierta clase de objetos; además, menciona que las actitudes tienen dos funciones básicas: una de ellas es incitar al sujeto a tomar decisiones a través de ciertas categorías cognoscitivas y la otra, que las actitudes confieren mayor estabilidad y predictibilidad social, lo que hace posible un intercambio que caracteriza a los seres humanos frente a los organismos inferiores.

Respecto a los resultados obtenidos en actitudes hacia el estudio de tercer grado de secundaria, se encontró una media de 54.2, una mediana de 60, una moda de 95 y una desviación estándar de 33.34. Todo esto en medidas normalizadas en percentiles.

Los datos obtenidos en la medición de actitudes hacia el estudio en los alumnos de tercer grado se muestran en el anexo 13.

De acuerdo con estos resultados se puede afirmar que las actitudes hacia el estudio son normales, ya que la media esperada en percentiles es de 50, pero con mucha variabilidad, puesto que la desviación estándar tiene un valor muy alto.

4.4.3. Influencia de las actitudes hacia el estudio en el rendimiento académico.

Diversos autores han afirmado la influencia que tienen las actitudes hacia el estudio en el rendimiento académico.

Estas dos variables se hallan teóricamente relacionadas entre sí: la primera relación que existe es que las actitudes son producto de un aprendizaje o experiencia que se ha originado a lo largo de la vida, y la segunda relación es que para la existencia de un aprendizaje en la educación de un individuo, éste debe tener una actitud favorable.

En la investigación realizada en los alumnos de tercer grado de Secundaria Técnica N° 9, de Tepalcatepec, Michoacán, se encontraron los siguientes resultados:

Entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico en la materia de español existe un coeficiente de relación de 0.16 de acuerdo con la prueba "r" de Pearson.

Esto significa que entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico en la materia de español existe una correlación positiva débil (Hernández y cols.; 2006).

Para conocer la influencia que tienen las actitudes hacia el estudio en el rendimiento académico de esta materia, se obtuvo la varianza de factores comunes, ya que mediante un porcentaje se indica el grado en que la primera variable influye en la segunda. Para obtener esta varianza sólo se eleva al cuadrado el coeficiente de correlación obtenido mediante la “r” de Pearson (Hernández y cols.; 2006).

El resultado de la varianza fue de 0.03, lo que significa que el rendimiento académico en la materia de español se ve influido en un 3 % por las actitudes hacia el estudio.

Entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico en la materia de matemáticas existe un coeficiente de correlación de 0.12 de acuerdo con la prueba “r” de Pearson. Esto significa que entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico en la materia de matemáticas existe una correlación positiva débil (Hernández y cols.; 2006).

El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.02, lo que significa que el rendimiento académico de la materia de matemáticas se ve influido en un 2% por las actitudes hacia el estudio.

Entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico en la materia de Historia de México existe un coeficiente de correlación de 0.19 de acuerdo con la prueba “r” de Pearson. Esto significa que entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico en la materia de historia de México existe una correlación positiva débil (Hernández y cols.; 2006).

El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.04, lo que significa que el rendimiento académico de la materia de Historia de México se ve influido en un 4% por las actitudes hacia el estudio.

Entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico en la materia de Formación Cívica y Ética existe un coeficiente de correlación de 0.18 de acuerdo con la prueba “r” de Pearson. Esto permite inferir que entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico en la materia de Formación Cívica y Ética existe una correlación positiva débil. (Hernández y cols.; 2006)

El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.03, lo que significa que el rendimiento académico de la materia de Formación Cívica y Ética se ve influido en un 3% por las actitudes hacia el estudio.

Entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico en la materia de Física existe un coeficiente de correlación de 0.16 de acuerdo con la prueba “r” de Pearson. Esto significa que entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento

académico en dicha materia existe una correlación positiva débil (Hernández y cols.; 2006).

El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.03, lo que significa que el rendimiento académico de la materia de Física se ve influido en un 3% por las actitudes hacia el estudio.

Entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico en la materia de Química existe un coeficiente de correlación de 0.23 de acuerdo con la prueba “r” de Pearson. Esto significa que entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico en la materia citada, existe una correlación positiva débil (Hernández y cols.; 2006).

El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.06, lo que significa que el rendimiento académico de la materia de Química se ve influido en un 6% por las actitudes hacia el estudio.

Entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico en la materia de Inglés existe un coeficiente de correlación de 0.07 de acuerdo con la prueba “r” de Pearson. Esto significa que entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico en la materia referida existe una ausencia de correlación (Hernández y cols.; 2006).

El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.01, lo que significa que el rendimiento académico de la materia de Inglés se ve influido en un 1% por las actitudes hacia el estudio.

Entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico en la materia Opcional existe un coeficiente de correlación de 0.12 de acuerdo con la prueba “r” de Pearson. Esto quiere decir que entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico en la materia mencionada, existe una correlación positiva débil (Hernández y cols.; 2006).

El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.02, lo que significa que el rendimiento académico de la materia Opcional se ve influido en un 2% por las actitudes hacia el estudio.

Entre el rendimiento académico y las actitudes hacia el estudio en la materia de Expresión Artística existe un coeficiente de correlación de -0.15 de acuerdo con la prueba “r” de Pearson. Esto significa que entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico en la materia aludida, existe una correlación negativa débil (Hernández y cols.; 2006).

El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.02, lo que significa que el rendimiento académico de la materia de Expresión Artística se ve influido en un 2% por las actitudes hacia el estudio.

Entre el rendimiento académico y las actitudes hacia el estudio en la materia de Educación Física existe un coeficiente de correlación de -0.05 de acuerdo con la prueba “r” de Pearson. Esto permite concluir que entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico en la materia referida, existe una ausencia de correlación (Hernández y cols.; 2006).

El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.00, lo que significa que el rendimiento académico de la materia de educación física no se ve influido en porcentaje alguno por las actitudes hacia el estudio.

Entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico en la materia de Tecnología existe un coeficiente de correlación de 0.02 de acuerdo con la prueba “r” de Pearson. Esto denota que entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico en la materia mencionada, existe una ausencia de correlación (Hernández y cols.; 2006).

El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.00, lo que significa que el rendimiento académico de la materia de Tecnología no se ve influido en porcentaje alguno por las actitudes hacia el estudio.

Como dato global, se encontró que entre las actitudes hacia el estudio y el promedio general de los alumnos existe un coeficiente de correlación de 0.15 de acuerdo con la “r” de Pearson, lo cual posibilita aseverar que entre las actitudes

hacia el estudio y el rendimiento académico existe una correlación positiva débil (Hernández y cols.; 2006).

El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.02, lo que significa que el rendimiento académico se ve influido en un 2 % por actitudes hacia el estudio.

De acuerdo con estos resultados se confirma la hipótesis nula del presente estudio, la cual expresa que las actitudes hacia el estudio no influyen significativamente en el rendimiento académico de los estudiantes de tercer grado de la Secundaria Técnica N°9, de Tepalcatepec, Michoacán.

CONCLUSIONES

En el presente estudio se corroboró la hipótesis nula, ya que de acuerdo con la investigación, se afirma que no existe una influencia significativa entre las actitudes hacia el estudio y el rendimiento académico de los estudiantes de tercer grado de la Escuela Secundaria Técnica N° 9, de Tepalcatepec, Michoacán.

Los objetivos particulares número uno, dos y tres, referidos a la naturaleza del rendimiento académico, fueron cubiertos en el capítulo número uno, donde se indica el concepto y factores que influyen en la variable dependiente.

Por otra parte, los objetivos particulares número cuatro y cinco, enfocados al fenómeno de las actitudes hacia el estudio, fueron alcanzados en el capítulo número dos, donde se describen diversas formas de entender tal concepto, así como su importancia en el contexto educativo.

Los objetivos particulares número seis y siete hacen mención al adolescente en situación escolar, éstos se cubrieron en el capítulo número tres. En tal capítulo se hizo una descripción teórica de los aspectos fisiológicos, cognitivos y sociales de los sujetos de la presente investigación.

Con la consecución de los objetivos particulares y los resultados obtenidos en la investigación de campo se cubrió totalmente el objetivo general, que establece el

efecto que tienen las actitudes hacia el estudio sobre el rendimiento académico que presentan los alumnos de tercer grado de la escuela secundaria técnica N°9.

BIBLIOGRAFÍA

- Aisrasian, Peter W. (2003)
La evaluación en el salón de clases.
Edit. McGraw-Hill. México.
- Alves de Mattos, Luiz. (1990)
Compendio de Didáctica General.
Edit. Kapelusz. Argentina.
- Arroyo Sánchez, Bertha Alicia (2009)
Efecto de las actitudes hacia el estudio sobre el rendimiento académico en los alumnos de secundaria.
Tesis de la Escuela de Pedagogía. Universidad Don Vasco. Uruapan, Michoacán.
- Avanzini, Guy. (1985)
El fracaso escolar.
Edit. Herder. España.
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández-Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar. (2006)
Metodología de la Investigación.
Edit. McGraw-Hill. México.
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández-Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar. (2007)
Fundamentos de Metodología de la Investigación.
Edit. McGraw-Hill. México.
- Horrocks, John E. (1996)
Psicología de la Adolescencia.
Edit. Trillas. México.
- Hurlock, Elizabeth. (1997)
Psicología de la Adolescencia.
Edit. Paidós. México.
- Jones, Edward E.; Harold, B. Gerard (1990)
Fundamentos de Psicología Social.
Edit. Limusa. México.
- Lutte, Gerard. (1991)
Liberar la Adolescencia.
Edit. Herder. Barcelona.

Malgarejo Hernández, Xochitl. (2009)
Influencia de las actitudes hacia el estudio sobre el rendimiento académico en el caso de una secundaria técnica.
Tesis de la Escuela de Pedagogía. Universidad Don Vasco. Uruapan, Michoacán.

Morales, J. Francisco. (2007)
Psicología Social.
Edit. McGraw-Hill. Madrid.

Osterrieth, Paul A.; Freud, Anna; Piaget, Jean. (1984)
El Desarrollo del Adolescente.
Edit. Paidós. México.

Papalia E., Diane; Wendkos Olds, Rally; Duskin Feldman, Ruth. (2005)
Desarrollo Humano.
Edit. McGraw-Hill. México.

Papalia E., Diane; Wendkos Olds, Rally; Duskin Feldman, Ruth. (2009)
Psicología del Desarrollo.
Edit. McGraw-Hill. México.

Powell, Marvin. (1975)
La psicología de la adolescencia.
Edit. F.C.E., México.

Rodrigues, Aroldo. (2004)
Psicología Social.
Edit. Trillas, México.

Solórzano, Nubia. (2003)
Manual de actividades para el rendimiento académico.
Edit. Trillas, México.

Summers, Gene F. (1978)
Medición de actitudes.
Edit. Trillas. México.

Tierno, Jiménez, Bernabé. (1993)
Del fracaso al éxito escolar.
Edit. Plaza Janes. España.

Zarzar Charur, Carlos. (2000)
La didáctica grupal.
Edit. Progreso. México.

OTRAS FUENTES DE INFORMACIÓN

“Acuerdo número 200 por el que se establecen normas de evaluación del aprendizaje en educación primaria, secundaria y normal”.
<http://www.sep.gob.mx/work/appsite/asuntosjuridicos/6220>

“Actitudes hacia el estudio”
<http://www.inea.gob.mx>

Andrade G., Miguel; Miranda J, Cristian; Freixas s., Irma.
“Rendimiento Académico y Variables modificables en alumnos de 2do. Medio de Liceos Municipales de la Comuna de Santiago”.
www.unesco.cl/medios/biblioteca/documentos/eaprendizajes_rendimiento_academico_2_medio_santiago.pdf

Edel Navarro, Rubén. (2003)
“El desarrollo de las habilidades sociales ¿determinan el éxito académico?”
<http://www.redcientifica.com/doc/doc200306230601.html>

Edel Navarro, Rubén. (2003)
“El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo”.
Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio de Educación. Vol. 1, N°2.
<http://www.ice.deusto.es/rinace/reice/vol1n2/Edel.pdf>

Fuentes Navarro, Teresa. (2005)
“El estudiante como sujeto del rendimiento académico”
Revista Sinéctica 25; 23-27
Agosto 2004-enero 2005

“Fundamentación de la evaluación de actitudes en la evaluación nacional del 2001”.
Unidad de medición de Calidad educativa y GRADE.
www.minedu.gob.pe/umx/2001/doctec/evanac2001

Gargallo López, Bernardo; Pérez Pérez, Cruz; Fernández March, Amparo; Jiménez Rodríguez, Miguel Ángel. (2007)
“La evaluación de las actitudes ante el aprendizaje de los estudiantes Universitarios”.
Revista Electrónica Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información. Monográfico 2007. Vol. Extraordinario.
<http://www.usal.es/teoriaeducacion>

“Hábitos de estudio”. (2001)
http://www.ice.urv.es/eees/textos_pdf/hab_estudio.pdf

Noro, Jorge Eduardo. (2006)
"Actitudes y Valores, puerta de entrada a una nueva escuela significativa".
Revista Iberoamericana de Educación. Argentina.

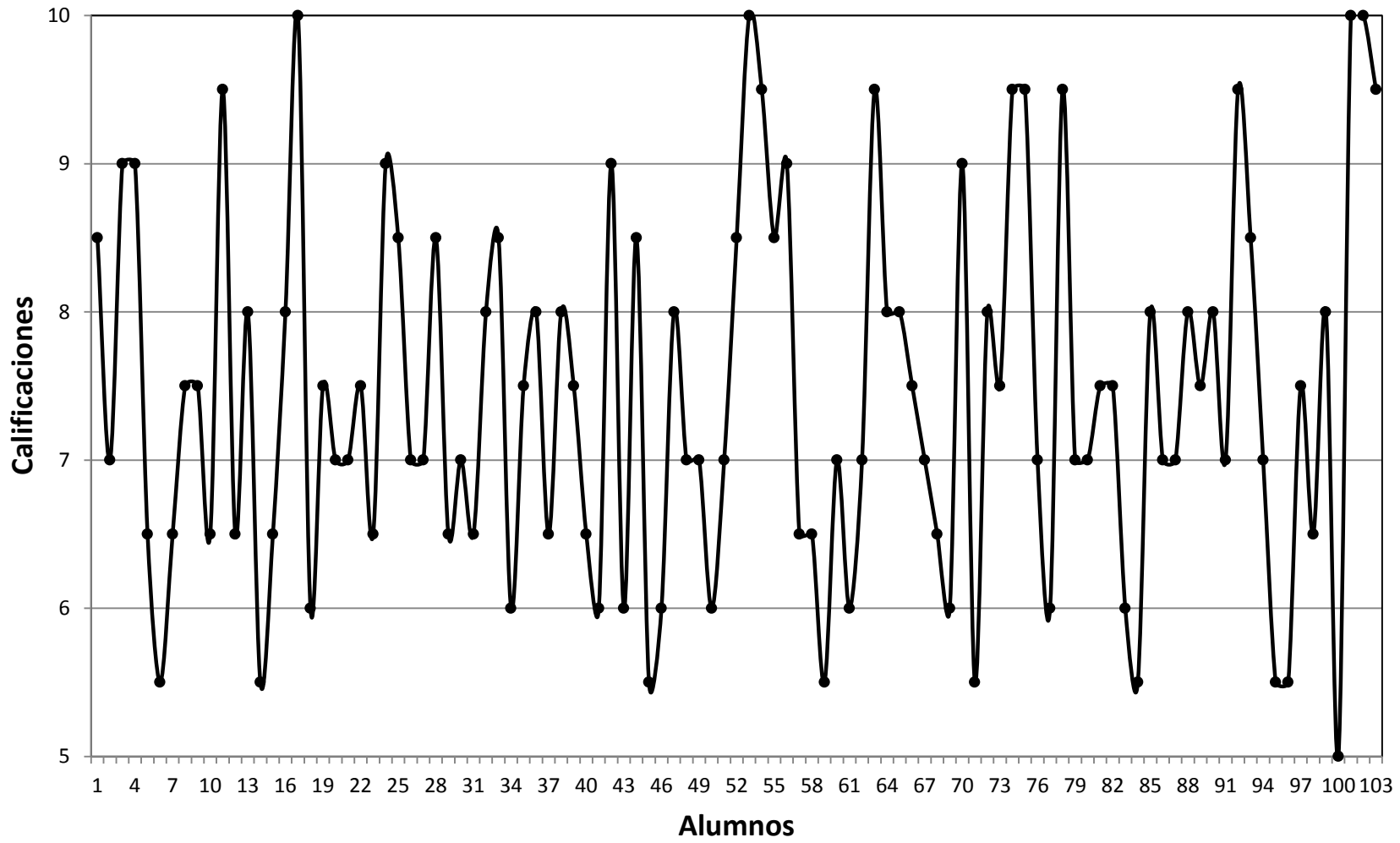
Requena, Santos Félix. (1998)
"Género, redes de amistad y rendimiento académico".
Universidad de Santiago de Compostela.
<http://www.ddd.uab.es/pub/papers/02102862n56p233.pdf>

Sánchez de Gallardo, Marhilde; Pirela de Faría, Ligia (2006)
"Motivaciones sociales y rendimiento académico en estudiantes de educación".
http://www.serbi.luz.edu.ve/pdf/racs/v12n1/art_13.pdf

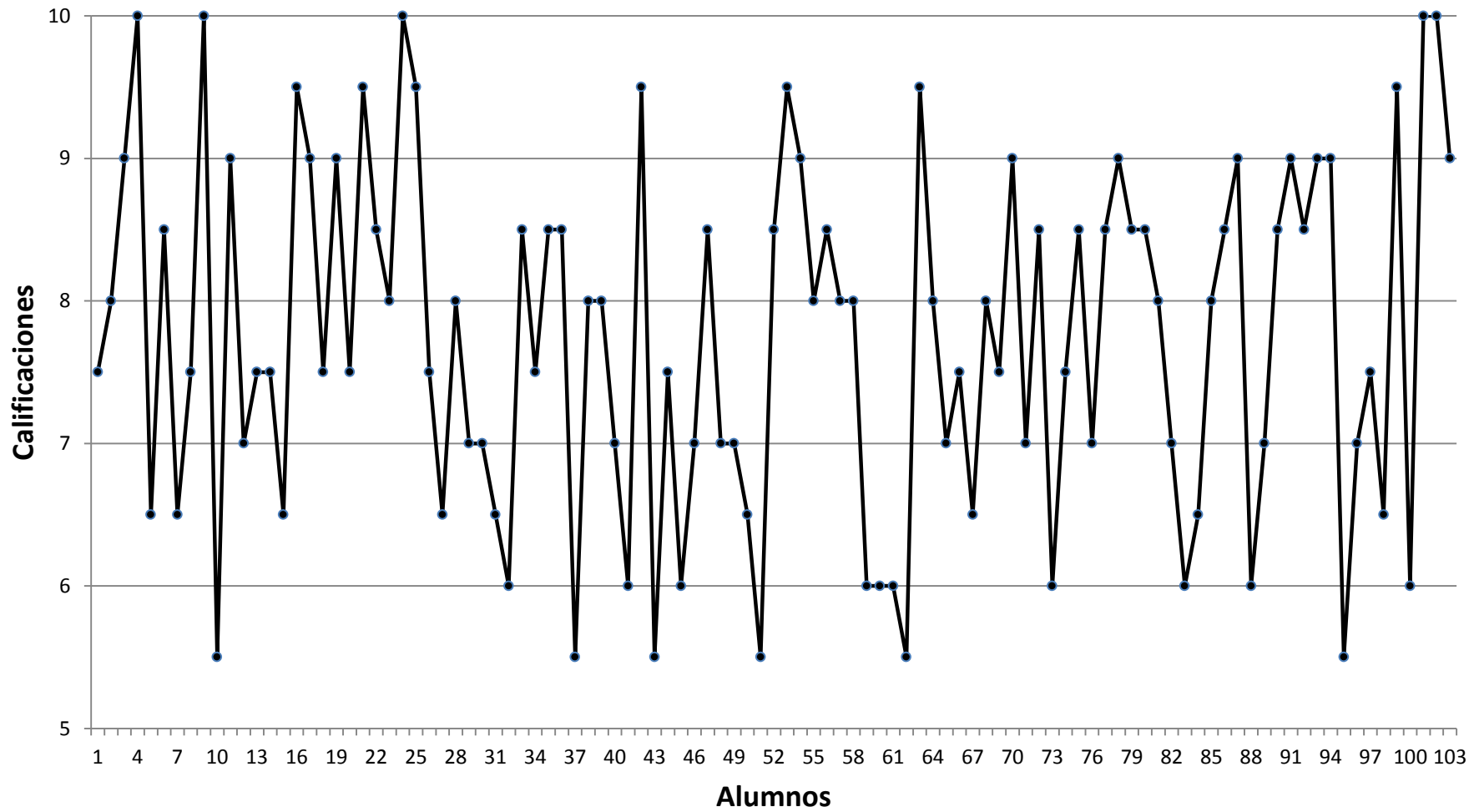
Siso Tablete, Juvenal. (2002)
"Actitud afectiva docente-alumno en el proceso de enseñanza aprendizaje".
Decanato de Medicina de la Universidad Centrooccidental Lisandro Alvarado 2001-
2002.
[http://www .bibmed.UCLA.edu.ve](http://www.bibmed.UCLA.edu.ve)

Anexo 1

Rendimiento Académico de la Materia de Español

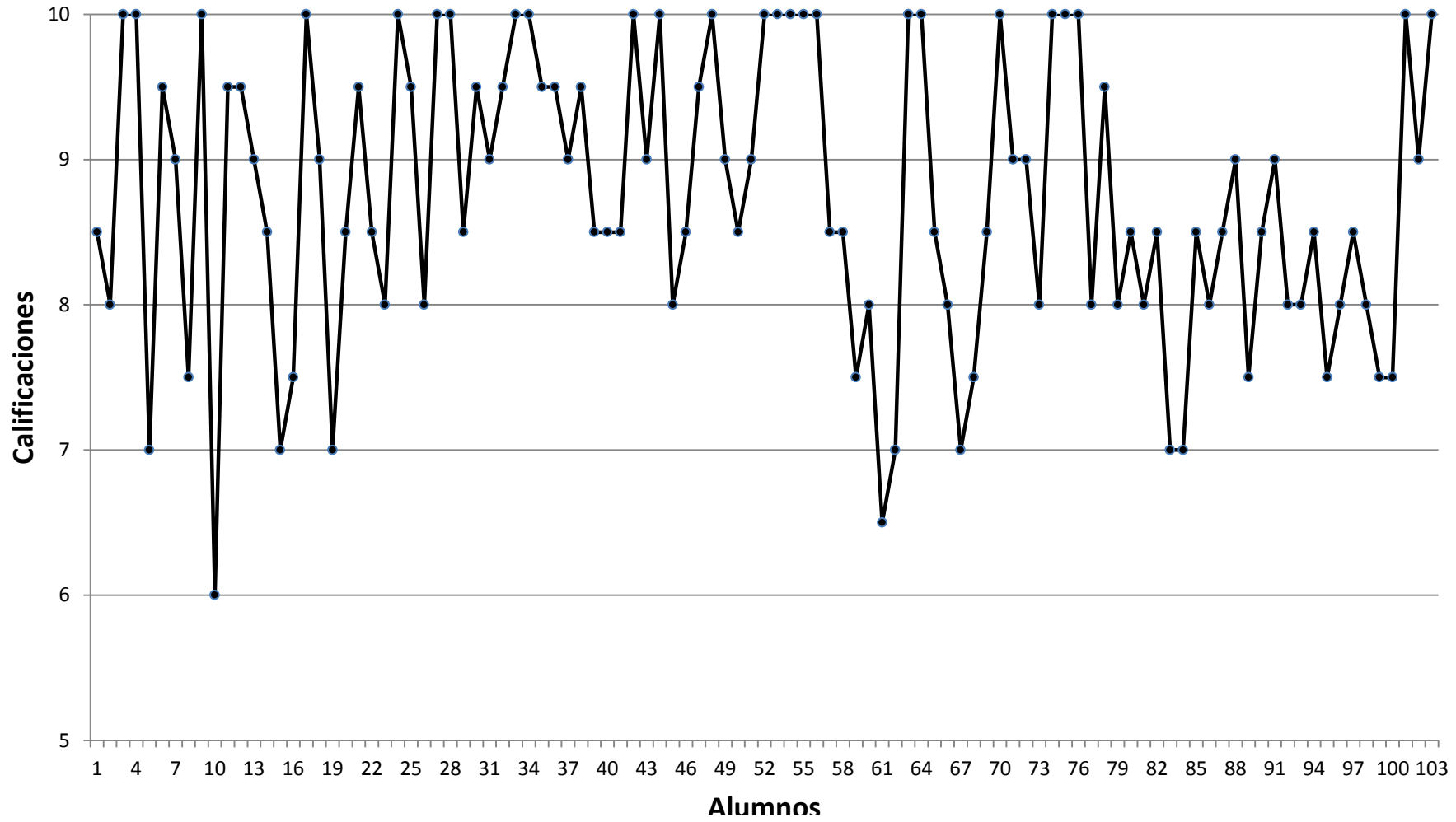


Anexo 2 Rendimiento Académico de la materia de Matemáticas



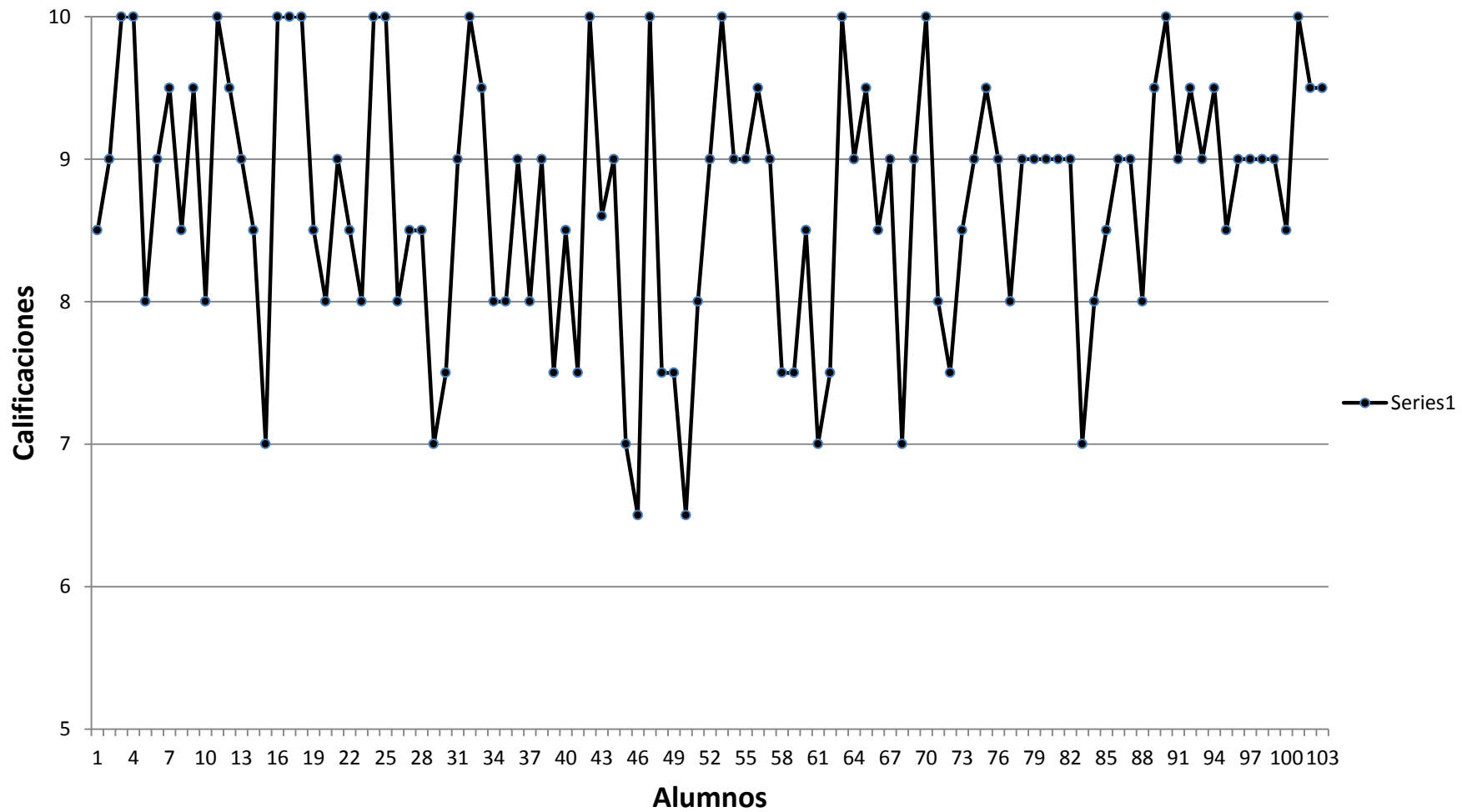
Anexo 3

Rendimiento Académico de la materia de Historia de México



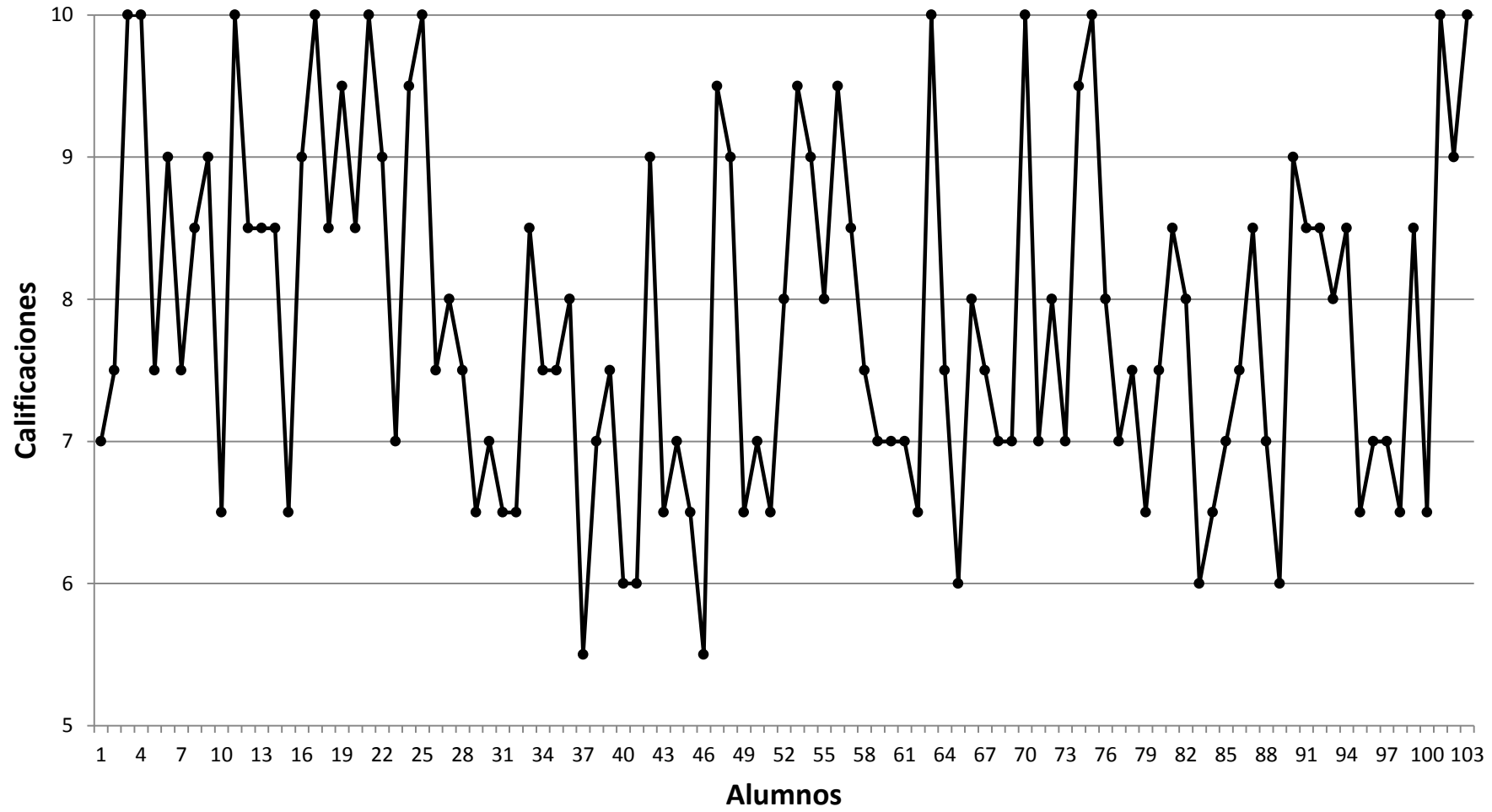
Anexo 4

Rendimiento Académico de la materia de Formación Cívica y Ética

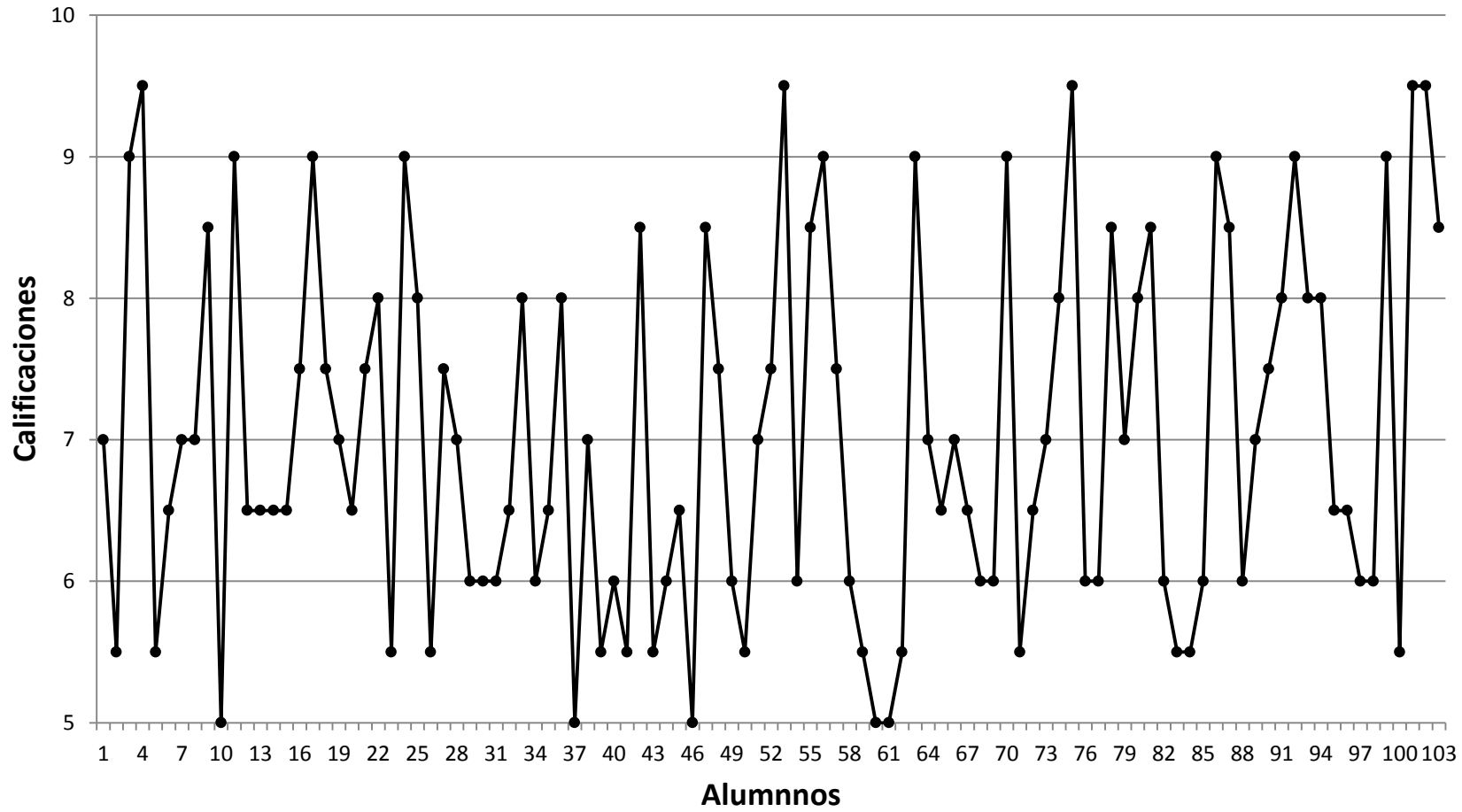


Anexo 5

Rendimiento Académico de la materia de Física

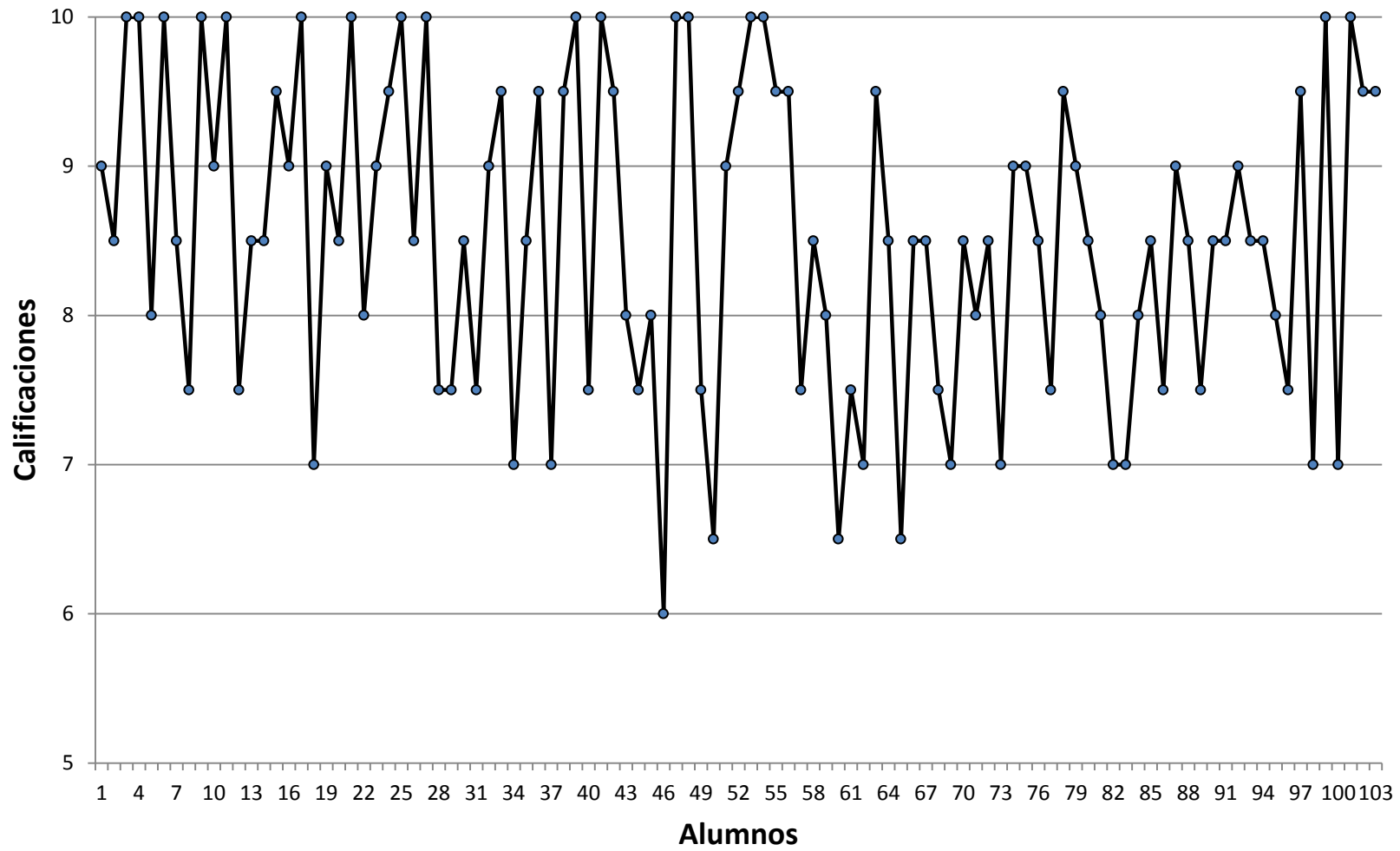


Anexo 6 Rendimiento Académico de la materia de Química

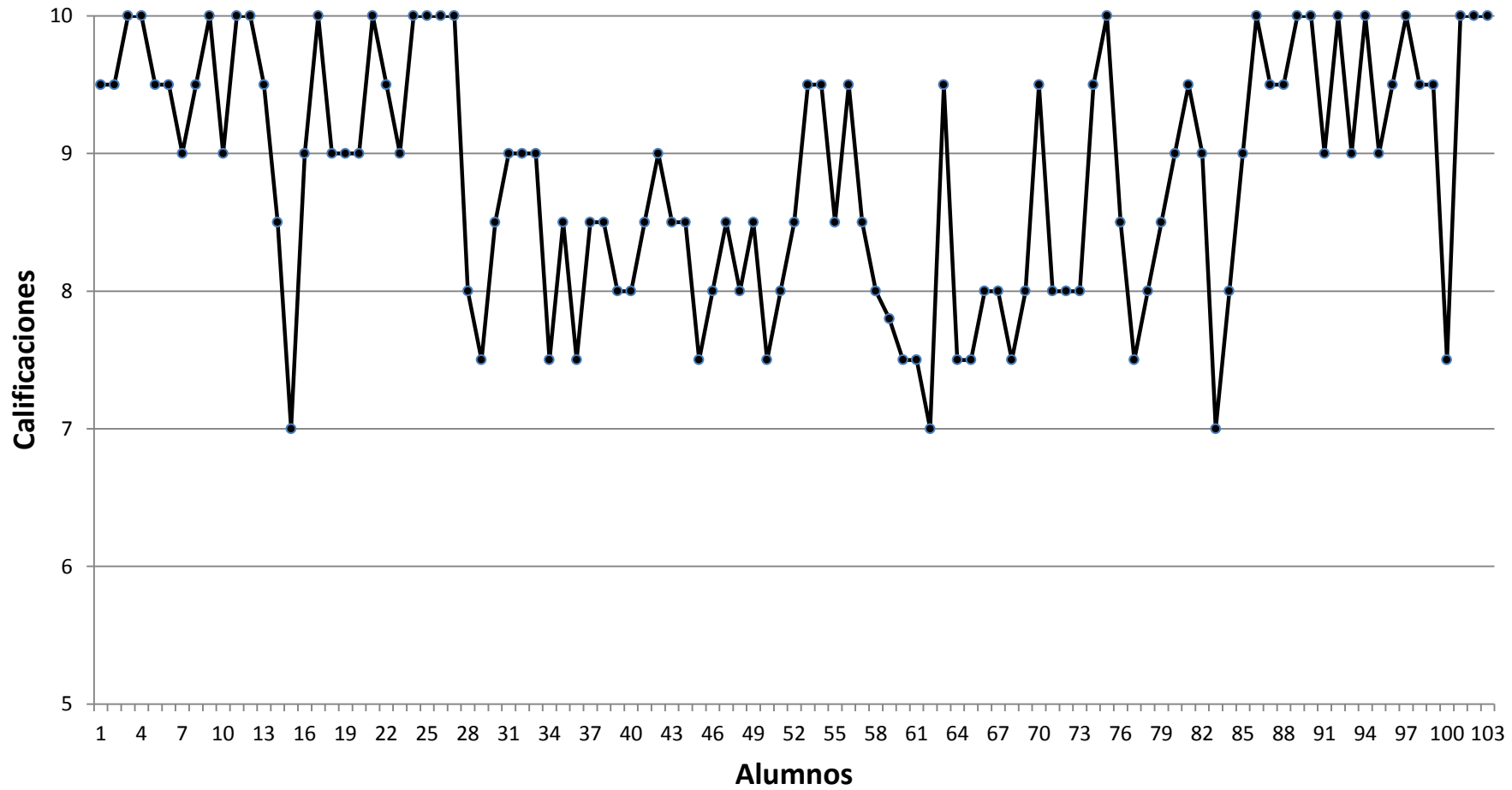


Anexo 7

Rendimiento Académico de la materia de Inglés

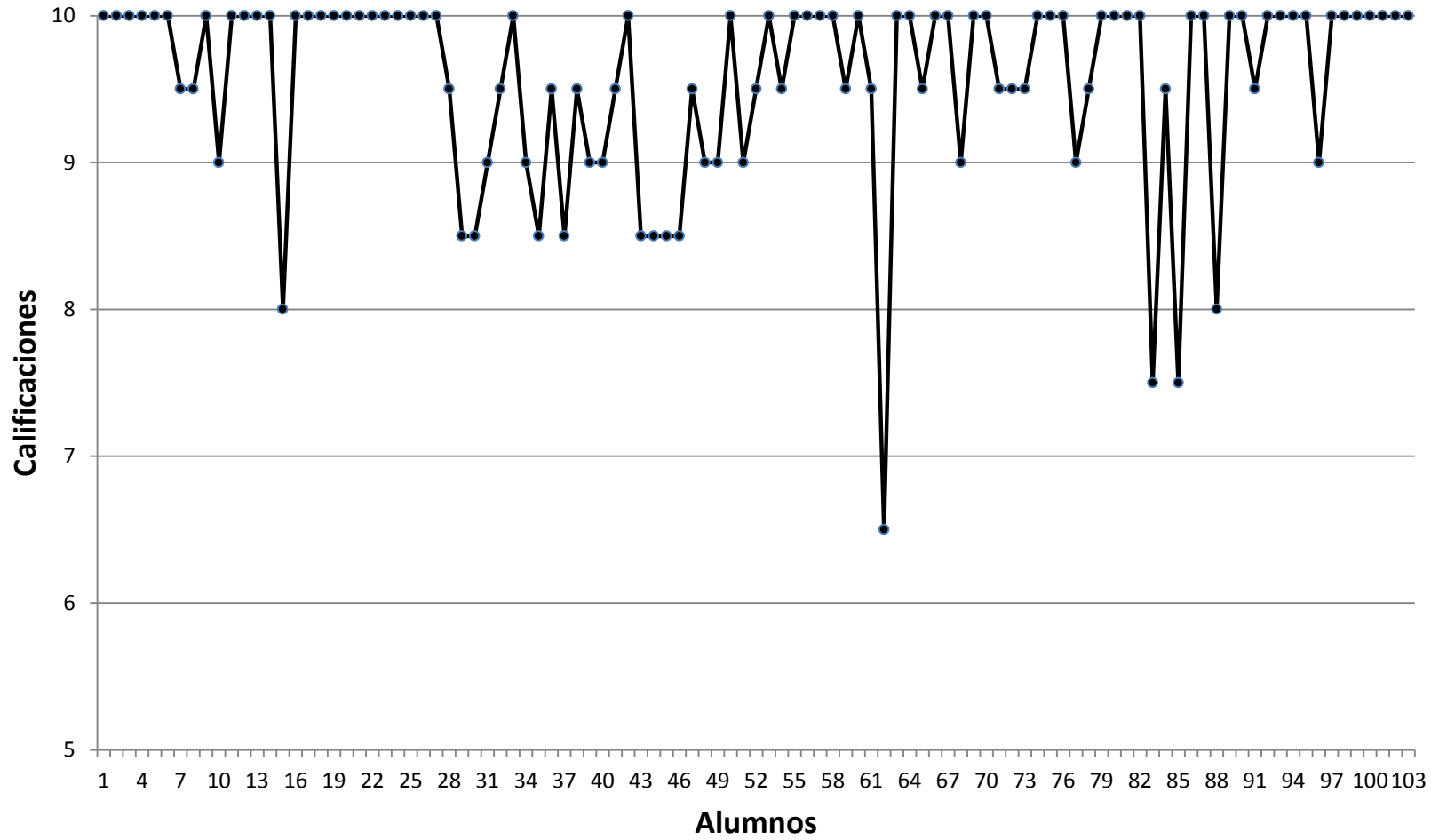


Anexo 8 Rendimiento Académico de la materia Opcional



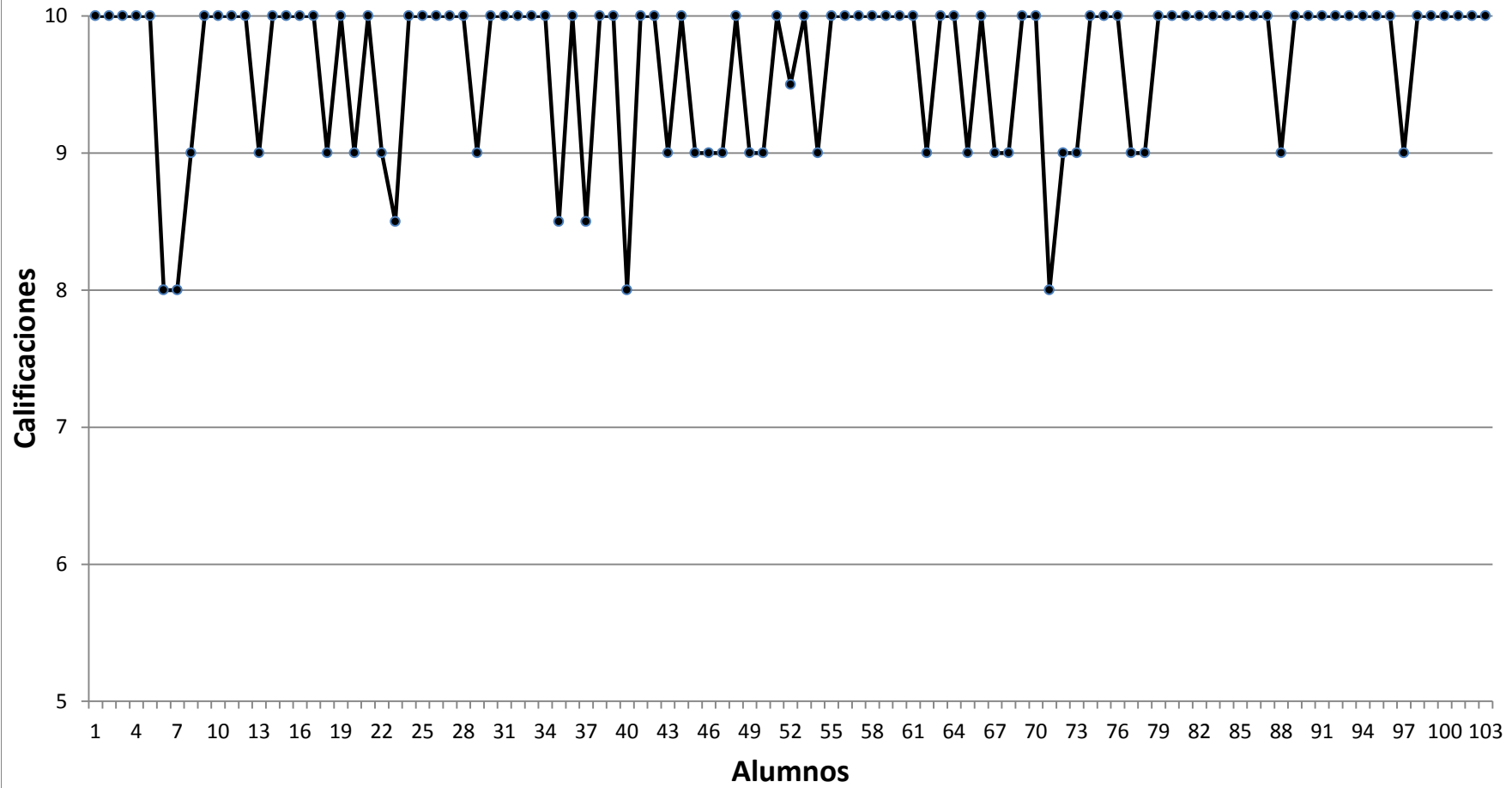
Anexo 9

Rendimiento Académico de la materia de Expresión Artísticas



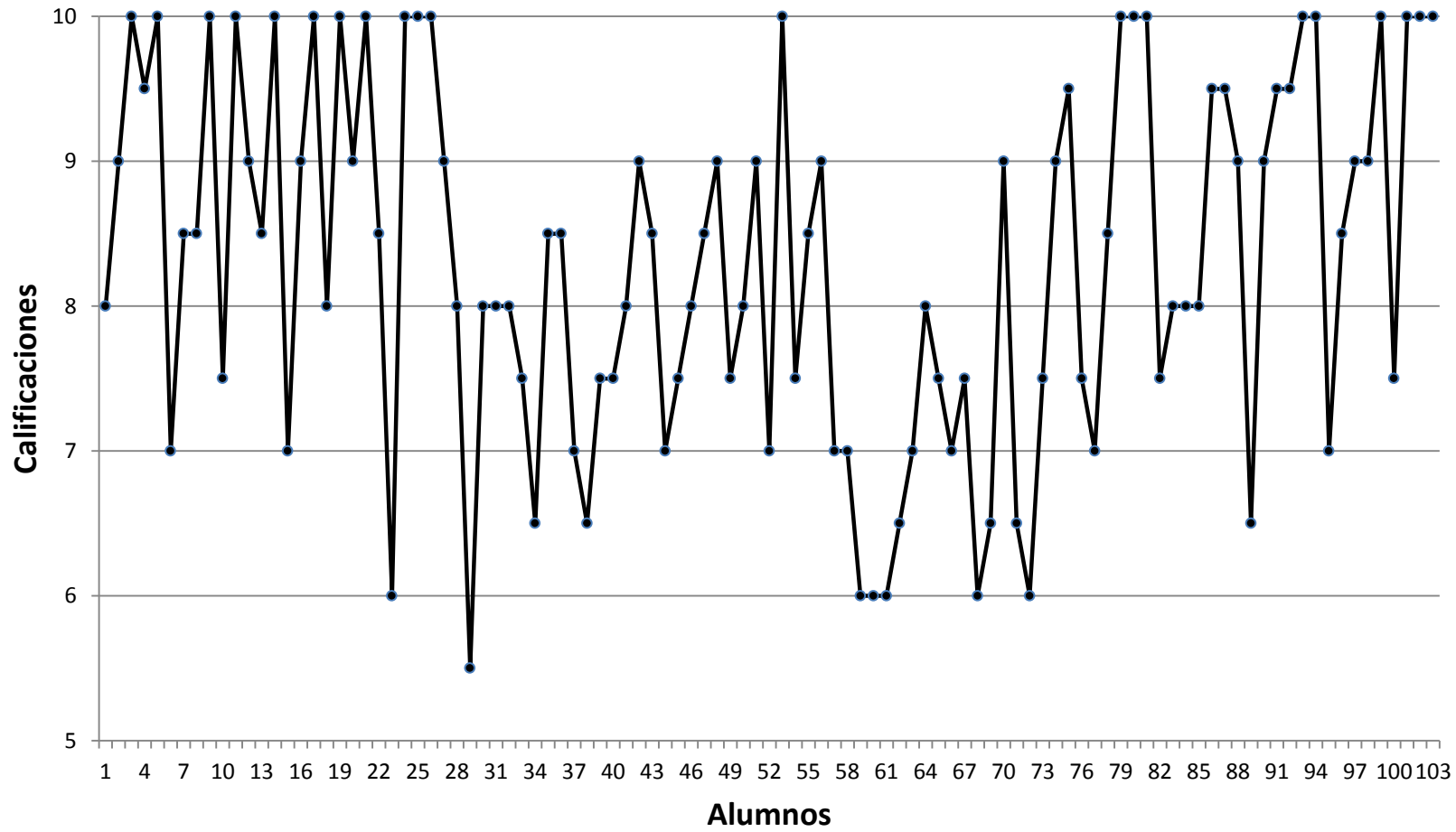
Anexo 10

Rendimiento Académico de la materia de Educación Física

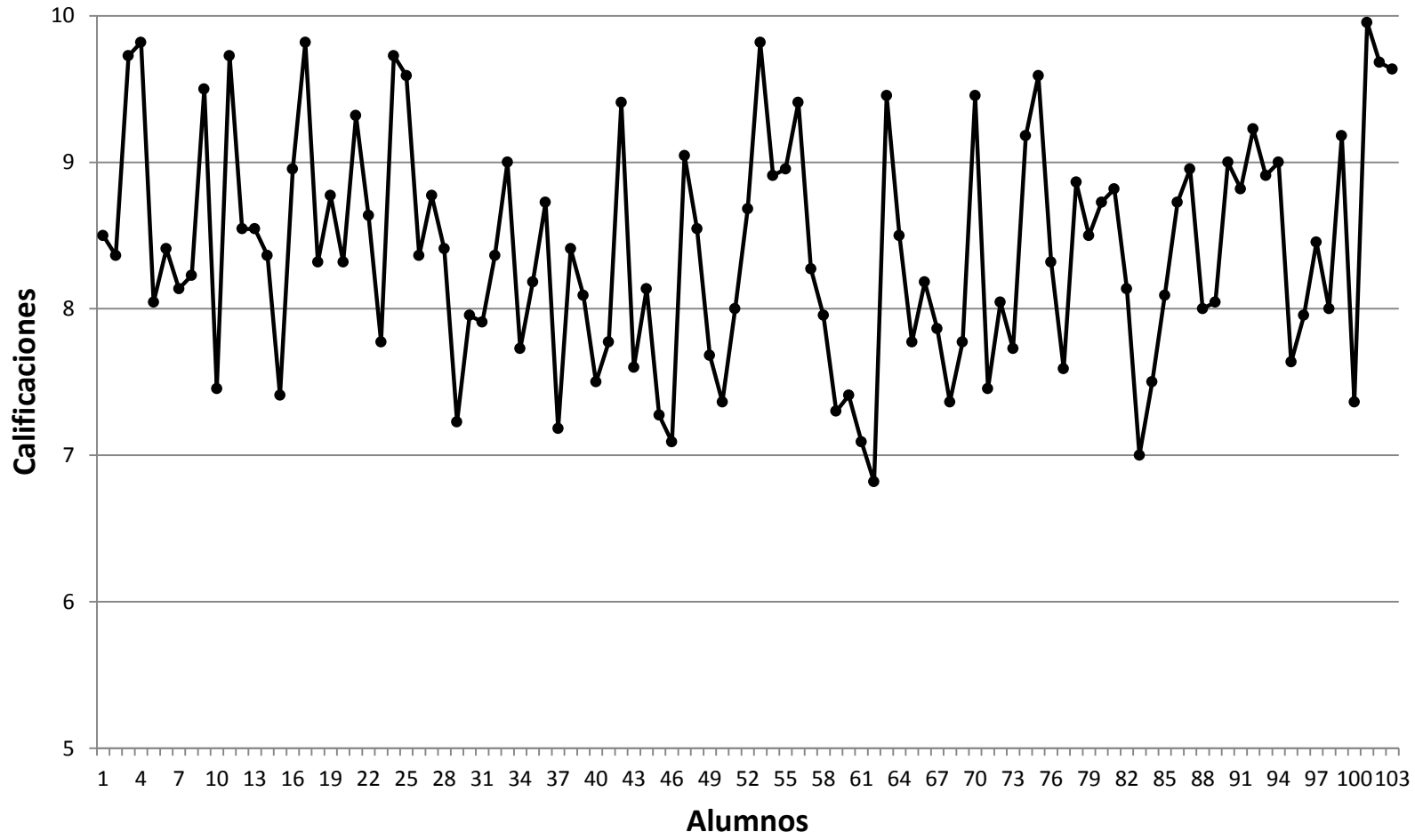


Anexo 11

Rendimiento Académico de Tecnología

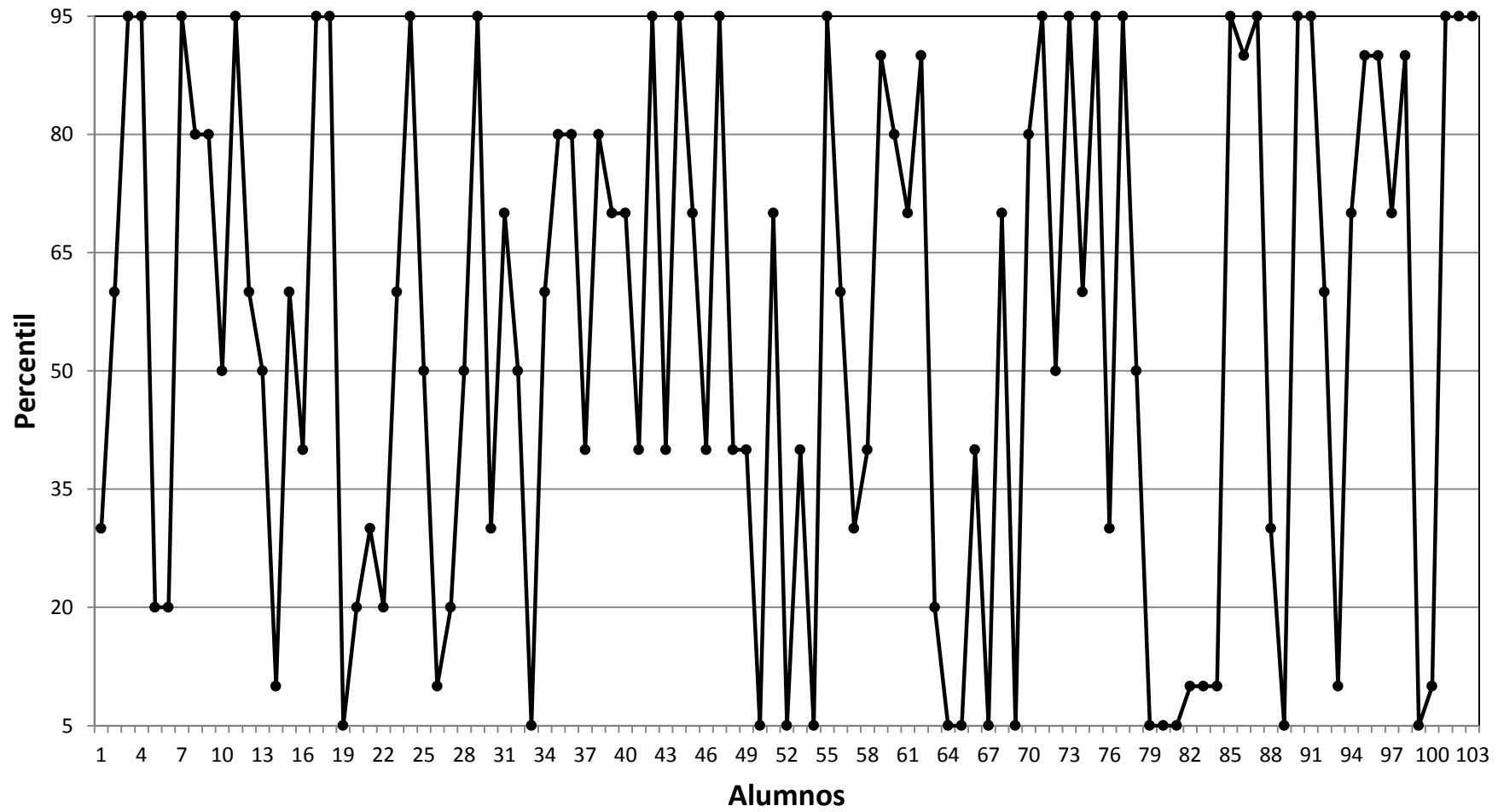


Anexo 12 Promedios



Anexo 13

Actitudes Hacia el Estudio



Anexo 14

Correlación entre promedios de calificaciones y percentiles de actitudes

